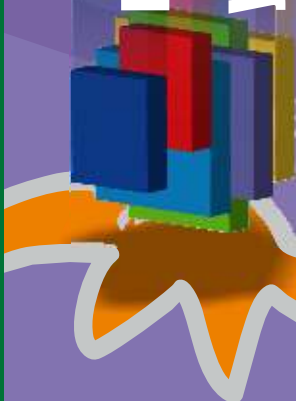


CONSEJERÍA DE GOBERNACIÓN

metodologías participativas Y FORMACIÓN VIRTUAL en las organizaciones solidarias

metodologías participativas
y FORMACIÓN VIRTUAL
en las organizaciones solidarias



metodologías participativas
**Y FORMACIÓN
VIRTUAL** en las
organizaciones
solidarias







La elaboración de estos materiales ha corrido a cargo de **Fernando de la Riva** y **Fernando Domínguez**, miembros del CRAC.

Y para ello han contado con la colaboración de **Agustín Aretio**, **Lita Gómez Terrón**, **José Francisco Gras**, **Isabel Delgado**, **Antonio Moreno**, **José Ignacio Artillo Pabón**, **Elena Martínez**, **Marisa Lozano**, **Juaki Bustamante García**, **Jesús Martí Nadal**, **Francisco Javier Millán** y **Miguel Ángel Moreno Pulido**, miembros de distintas organizaciones solidarias amigas.

Gracias también a las reflexiones y el trabajo compartido sobre metodologías para la formación on-line en la Animación Sociocultural con **Marta García Moreta** y **Lars Bonell**.

Sumario

1. Qué es este material	6
2. Por qué este material	7
3. Como hemos llegado hasta aquí	10
4. Una formación para las organizaciones solidarias del siglo XXI	12
4.1. Qué formación necesitamos	12
4.2. Principios metodológicos de la formación que proponemos	14
4.3. Una formación centrada en el grupo	18
4.4. Una formación que parte de la experiencia	20
4.5. Una formación que se construye en la interacción y el diálogo	21
4.6. Una formación práctica orientada a la acción	22
4.7. Una formación que se re-conoce, se re-valoriza y se re-fuerza	24
4.8. El Mapa de Contenidos de la Formación Asociativa	25
4.9. La persona formadora (o el equipo formativo)	29
4.10. Formación Presencial o Virtual	31
4.11. Formación Presencial y Virtual	34

36 5. Pistas prácticas para la Formación Asociativa en entornos virtuales

37 5.1 Pasos para la construcción de cursos presenciales-virtuales

38 5.2. Las personas destinatarias, la detección de sus necesidades formativas

40 5.3. La duración de los procesos formativos

42 5.4. La definición de objetivos e “itinerarios de aprendizaje”

44 5.5. La organización y presentación de los contenidos de aprendizaje. El Mapa del Proceso

47 5.6. Los encuentros presenciales

50 5.7. La preparación del espacio de aprendizaje

54 5.8. La constitución del grupo de aprendizaje

56 5.9. La interacción grupal en entornos virtuales de aprendizaje, los ritmos de la participación

58 5.10. El seguimiento y apoyo personalizado

60 5.11. La formación centrada en la experiencia

62 5.12. El trabajo en pequeños grupos

64 5.13. Producir, sistematizar, devolver

66 5.14. Evaluar, reconocer, dar continuidad, multiplicar

68 5.15. El papel de la persona formadora

70 5.16. Los materiales didácticos

74 6. Recursos y técnicas

84 7. Referencias en la web

1. Qué es este material

El texto que sigue es un material básico de apoyo y orientación para aquellas personas que se ocupan de la formación en las asociaciones y organizaciones solidarias y quieren incorporar las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), desarrollando con ellas procesos formativos basados en la participación activa.

Recoge orientaciones metodológicas acerca de cómo concebir y organizar los procesos formativos de manera participativa, plantea los nuevos retos y peculiaridades que se derivan de la incorporación de las TIC a la Formación Asociativa, y presenta un conjunto de pistas prácticas para llevarla a cabo.

En la primera parte, a partir del punto 4, presentamos cuestiones de carácter general y diversos aspectos metodológicos de lo que llamamos Aprendizaje Cooperativo aplicado a la Formación Asociativa. En la segunda, a partir del punto 5, centramos nuestra atención en la organización operativa de la formación que combina los momentos presenciales y virtuales, y en sus aspectos más prácticos.

El texto, sin embargo, no quiere ser un “manual” al uso sino que tiene vocación de mapa abierto, de guía, quiere dar cuenta de los aprendizajes que se van produciendo en nuestra experiencia de Formación Asociativa con el uso las TIC.

Este es un material provisional, o sea, tenemos el convencimiento de que vamos a seguir aprendiendo nuevas cosas cada día sobre todas estas cuestiones. La experiencia nos llevará a superar nuevos límites y descubrir nuevas posibilidades.

Dentro de poco tiempo (y decimos poco, porque el proceso de incorporación de las TIC es vertiginoso) será necesario revisarlo y sumarle los nuevos conocimientos y descubrimientos que sin duda haremos, las nuevas aplicaciones y usos que inventaremos para convertir las TIC en un poderoso instrumento de formación participativa para las asociaciones y organizaciones solidarias.

2. Por qué este material

Cada día que pasa se hace más evidente la necesidad de la formación en las asociaciones y organizaciones solidarias. Es, sin duda, una asignatura pendiente fundamental para su renovación.

Por un lado, las asociaciones han de cambiar sus formas de acción y organización para adecuarse a los cambios sociales. Si no lo hacen, si no cambian, serán devoradas por la implacable realidad que se encargará de sustituirlas por nuevas formas de acción y participación social.

Pero, para hacer ese cambio necesario no valen los viejos mimbres, las respuestas conocidas, las soluciones agotadas. Es preciso contar con nuevos conocimientos y capacidades, nuevas aptitudes y actitudes, nuevos valores y habilidades.

La formación, el aprendizaje en todas sus formas, es un recurso imprescindible para la renovación del tejido asociativo solidario.

Un indicio de todo ello es el crecimiento de la oferta de programas formativos dirigidos a asociaciones, ONGs y organizaciones solidarias, promovidos por todo tipo de entidades públicas, fundaciones, federaciones, plataformas y coordinadoras.

Por otra parte, vivimos en plena Revolución Tecnológica y las potencialidades de las Tecnologías de la Información y la Comunicación crecen y crecen.

No dejaremos de mencionar la “brecha digital” que excluye -como sujeto de las tecnologías, aunque no como objeto- a una parte importante de la población y margina a grandes sectores sociales, especialmente en los países empobrecidos.

Pero, en nuestro entorno próximo y en el ámbito global, aparecen continuamente nuevos usos y aplicaciones de las tecnologías, penetrando en más espacios de la vida social, transformando la realidad cotidiana de todas las personas.

Vemos como se incorporan las TIC a la comunicación, el comercio, la gestión pública, las finanzas, etc., y también vemos como se multiplican cada día las redes y comunidades sociales, crece la “blogosfera”, el número de blogs y páginas web personales, los chats relacionales, etc.

En particular en el ámbito de la formación es notable el número creciente de cursos a distancia y on-line que llenan Internet y van dirigidos a todo tipo de personas y grupos sociales, y también a las asociaciones y organizaciones solidarias.

Las TIC, al menos en teoría, constituyen un poderoso recurso para la información y la comunicación, para la gestión y, por supuesto, para la formación de los colectivos y organizaciones sociales.

En la práctica, muchos cursos on-line o a distancia -incluidos los que se dirigen a las organizaciones solidarias- solo se diferencian de los viejos cursos presenciales en el uso del ordenador, por lo demás su concepción de la formación es igualmente vertical y “bancaria”¹, se basan en la “adquisición” de conocimientos, “transmitidos” -en este caso, por medios tecnológicos- desde alguien que posee el conocimiento (“el profesor”) a alguien que lo ignora todo (“el alumno”). Muy a menudo, la formación virtual reproduce la formación presencial, también en sus peores vicios.

Lo hemos dicho de muchas formas y en muchas ocasiones²: creemos que las organizaciones solidarias necesitamos una formación participativa, grupal, cooperativa, dinámica, innovadora y creativa, centrada en el desarrollo de nuestras propias capacidades, en nuestro empoderamiento, para dar respuesta a nuestras necesidades concretas.

Para quienes apostamos por las metodologías participativas en la Formación Asociativa resultan referentes imprescindibles las aportaciones de la Educación Popular, la Animación Sociocultural y todas las formas de Educación Social y Educación para la Participación (Educación para el Desarrollo, Educación Medioambiental, Educación para la Paz, Educación Intercultural, Educación No Sexista, etc.) que se han ido construyendo y desarrollando en los últimos años.



1 Tomamos el concepto de *Educación Bancaria* del pedagogo brasileño Paulo Freire, más adelante volveremos sobre ello.

2 Ver, sobre esta cuestión de la Formación Asociativa, el libro *EA! Otra Formación Asociativa es Posible*, publicado en 2007 por la Fundación Esplai, en cuya elaboración tuvo un papel destacado el CRAC y, en particular, nuestro compañero Antonio Moreno.

Todas ellas han contribuido a renovar la Educación No Formal en su conjunto y la Formación Asociativa en las organizaciones solidarias, y nos han permitido obtener una amplia y rica experiencia en su manejo, en el trabajo formativo con grupos sociales.

Pero la incorporación de las TIC supone un reto y un riesgo para la Formación Asociativa. El riesgo de dar un paso atrás, pasando de una formación grupal y participativa a una formación individualizada, perdiendo oportunidades de interacción con otras personas. El reto de convertir las TIC en TAC, en Tecnologías para la Acción Colectiva (TIC-TAC-TIC-TAC, acompañándonos a los tiempos que corren), de utilizarlas para fomentar la comunicación y el intercambio, la participación activa y solidaria, la construcción colectiva de conocimientos.

Ese es el reto, y estamos en mantillas. Ante las tecnologías somos como bebés que balbucean. Nos aproximamos a estas nuevas herramientas con la ignorancia y la torpeza de quien penetra en un territorio desconocido. Todo es nuevo. Y es difícil pensar, entender lo nuevo con los viejos códigos y esquemas de pensamiento. Así que, con frecuencia, queriendo construir algo nuevo nos sale más de lo mismo.

A menudo hemos evocado la cara de Guttemberg ante la primera imprenta, al acabar de construirla: ¿qué pensaría? ¿sería capaz de adivinar los múltiples usos y la difusión universal de su invento? ¿podría imaginar una mínima parte de los cambios sociales que se estaban poniendo en marcha?

Algo semejante nos ocurre ante estas nuevas tecnologías. Conocemos todavía muy poco acerca de cómo aprovecharlas para hacer una nueva formación y facilitar nuevas formas de aprendizaje que se fundamenten en la participación activa y en la construcción colectiva.

Pero -precisamente por eso- nos parece más necesario ir registrando lo que vamos aprendiendo y descubriendo en la búsqueda de una Formación Asociativa que aproveche todas las potencialidades de las TIC.

3. Cómo hemos llegado hasta aquí

El Centro de Recursos para Asociaciones de Cádiz y la Bahía, CRAC, trabaja desde 1998 investigando y poniendo en pie nuevas propuestas de Formación Asociativa y participativa. Hemos llevado a cabo más de 250 actividades formativas presenciales, con los más diversos grupos y formatos, dirigidas a asociaciones y organizaciones solidarias de nuestro entorno más próximo, de Andalucía, otras comunidades autónomas de España y el Norte de Marruecos.

Hemos promovido y dinamizado distintas Escuelas de Asociaciones (en Cádiz, en el Norte de Marruecos, en el conjunto del Estado Español con la Fundación Esplai) y procesos de formación de formadores y formadoras, que han servido para capacitar a dinamizadores y multiplicadores de la Formación Asociativa en numerosas organizaciones solidarias.

Una característica de nuestra propuesta formativa es su carácter grupal y la participación activa, la comunicación y el diálogo como métodos de trabajo preferentes.

Hemos realizado distintas investigaciones y estudios, y hemos publicado diferentes materiales y trabajos sobre todas estas cuestiones relacionadas con la Formación Asociativa.

Desde 2000 venimos implicándonos en el uso de las TIC, en su apropiación por parte de las organizaciones solidarias y en el desarrollo de sus diferentes usos y aplicaciones para los movimientos sociales.

En ese mismo año preparamos con la Fundación Esplai la página de orientación sobre el voluntariado www.voluntariado.net, y en 2001, Año Internacional del Voluntariado, participamos de forma activa en el diseño y desarrollo del Foro Virtual Iberoamericano de ONGs de Acción Social, que convocó la participación virtual de cerca de 500 personas de toda España y América Latina.

En 2002 pusimos en marcha el Proyecto Redasociativa.org, que tiene su expresión más conocida en el portal www.redasociativa.org (que viene recibiendo en la actualidad cerca de 100.000 visitas mensuales), y que constituye un proyecto integral de apropiación de las TIC por el movimiento asociativo.

3 Hay que destacar que, tanto en la puesta en marcha de Redasociativa.org, como en la de la Escuela Virtual de Asociaciones, contamos con el impulso inicial y el apoyo de la Agencia Andaluza del Voluntariado, de la Consejería de Gobernación de la Junta de Andalucía. También hemos contado con su apoyo en la innovación de la Formación Asociativa.

Su apoyo tiene tanto mayor valor cuanto que implicaba el riesgo de la experimentación, la innovación, el aprendizaje... que no siempre son apuestas que se ganan a corto plazo. Gracias por ello.

4 En los *Títulos de crédito*, al comienzo de este material, aparece una relación de algunas de las personas que han participado, de distintas formas, en la "construcción colectiva" de estas reflexiones.

En 2004 creamos y pusimos en marcha, en cooperación con la asociación extremeña “ACUDEX, Redes Extremadura, Cultura y Desarrollo”, la Escuela Virtual de Asociaciones³, EVA, www.e-asociaciones.org, que básicamente es una plataforma virtual de formación para las organizaciones solidarias que trata de incorporar metodologías participativas a la Formación Asociativa y utiliza para ello software libre y concretamente la plataforma MOODLE.

En EVA se han desarrollado, a lo largo de estos años, más de veinte procesos formativos de distinto carácter en los que han participado más de 350 personas, miembros y dirigentes de pequeñas y medianas organizaciones solidarias.

EVA ha servido para prestar soporte, apoyo y continuidad a estos procesos con distintos grupos de aprendizaje de distintos territorios y lugares, iniciados, por lo general, en momentos y encuentros presenciales.

La Escuela Virtual de Asociaciones nos ha servido para experimentar diferentes formatos y formas de acompañar y reforzar los procesos de aprendizaje grupal y participativo. Nos ha servido, sobre todo, para aprender continuamente de cada experiencia realizada. Cada curso, cada proceso, ha sido un nuevo aprendizaje. No tenemos dudas -y no lo hemos ocultado nunca- de que en todo este tiempo estamos aprendiendo mucho más de lo que estamos aportando a esos procesos formativos.

En todo caso, con estos materiales esperamos ser capaces de socializar y devolver lo que aprendemos al conjunto de compañeros y compañeras que -en las organizaciones solidarias- recorren los mismos caminos de búsqueda en la Formación Asociativa.

Para garantizar un seguimiento adecuado de la interesante experiencia que significa EVA, hemos llevado a cabo -en su seno mismo- distintos Talleres sobre Metodologías Participativas en los que hemos invitado a participar a los formadores y formadoras que han dinamizado procesos formativos en la plataforma y también a otras personas expertas que trabajan en el apoyo a las organizaciones solidarias en distintos territorios y lugares.

Estos talleres han estado activos -con distintas formas y fases de intensidad- desde 2005 hasta 2008, y han contribuido de forma determinante a la sistematización de los aprendizajes que han ido produciéndose y que constituyen el núcleo fundamental de estos materiales⁴.

4. Una formación para las organizaciones solidarias del siglo XXI

4.1. Qué formación necesitamos

Como ya hemos apuntado, en los últimos años se ha multiplicado notablemente la oferta de formación para las asociaciones y organizaciones solidarias.

Quienes promueven esas iniciativas formativas son las instituciones públicas -ayuntamientos, diputaciones, gobiernos regionales y otras instancias nacionales-, plataformas, coordinadoras, federaciones y confederaciones de asociaciones y ONGs, fundaciones, consultoras y entidades privadas que prestan servicios a las organizaciones del llamado Tercer Sector, y las propias organizaciones solidarias cuando son grandes o su ámbito de actuación es nacional.

Son iniciativas que se concretan en los más variados programas de cursos, de mayor o menor duración, seminarios, talleres, mesas redondas, conferencias, etc., y que, en épocas más recientes, incorporan también la formación a distancia o la formación on-line.

Junto a esa amplitud de la oferta de Formación Asociativa existente, también es grande la insatisfacción que produce. Muchos de los procesos formativos programados no cubren las inscripciones en la totalidad de sus plazas disponibles. Y, así mismo, el nivel de deserción en la formación es elevado y son pocas las personas que concluyen muchos cursos.

Más allá de la calidad de la oferta formativa -que siempre es cuestionable y mucho más cuando se hace masiva- la formación es una asignatura pendiente para muchas organizaciones solidarias que no cuentan con espacios y tiempos específicos para socializar y compartir conocimientos. En la mayoría de las asociaciones hablamos mucho de la formación pero no encontramos la manera concreta de integrarla en la práctica y la actividad cotidiana de nuestras organizaciones.

No se trata solo de una cuestión de prioridades o de una mala organización y gestión del tiempo disponible, es también -o por lo mismo- una expresión de las resistencias hacia un “modelo” de formación que no satisface las necesidades de las personas ni de las organizaciones. Los métodos formativos “tradicionales” a menudo se han demostrado inadecuados para la Formación Asociativa.

Pero ese no es un fenómeno extraño ni exclusivo de la Formación Asociativa. Con el tiempo, se ha generalizado el rechazo hacia la manera dominante (“bancaria”, como diría Paulo Freire) de entender y llevar a cabo la formación, esto es, entendida como la “adquisición” y “acumulación” de conocimientos, centrada en la “enseñanza” (a menudo, “magistral”), en la “transmisión”, vertical, académica, de contenidos... en todos los niveles del sistema educativo.

Se hace evidente la necesidad de renovar la formación y los métodos formativos, no solo para lograr una mayor satisfacción y -consecuentemente- una mayor motivación e implicación en el aprendizaje, sino también -y consecuentemente- para conseguir una mayor eficacia de la formación, para obtener mayores y mejores resultados en términos de aprendizaje, para responder mejor a las necesidades formativas concretas de las personas y de las organizaciones sociales.

No se trata de apuntarse a la novedad por la novedad, de cambiar las formas y los métodos por cambiarlos o para que nada -de fondo- cambie. Se trata de innovar, por supuesto, pero los “*nuevos modelos*” de formación que necesitamos no son un experimento de ciencia ficción, por el contrario, son el mejor producto de la experiencia pedagógica de la humanidad desde los tiempos más remotos.

Al menos desde los griegos, sabemos de la importancia de la pedagogía, del poder de la pregunta, del valor de la experiencia y la relación necesaria entre teoría y práctica. La historia de la educación, a lo largo de los siglos, insiste con machacona insistencia en la interacción de las personas, el diálogo, en la significación de los símbolos, las metáforas, los cuentos y del juego en los procesos de aprendizaje. Todo ello lo hemos olvidado en nombre de la “acumulación de conocimientos” y el estatus que nos aporta, el poder que conlleva.

Pero ese objetivo (“acumular conocimientos”) se muestra ridículo en la Sociedad del Conocimiento, en la Sociedad de la Información, en el Siglo XXI. Es imposible acumular y poseer TODO el conocimiento y, además, no tiene ningún sentido intentarlo. Las experiencias, las opiniones, los conocimientos científicos, las más diversas expresiones culturales, sociales, políticas... están fácilmente disponibles para una gran parte de la población, especialmente en los países enriquecidos como el nuestro.

El conocimiento ya no será nunca más el mismo, sus formas de producción, construcción y difusión cambiarán radicalmente, ya lo han hecho, y será mucho más importante -como nos auguraba en mismo Bill Gates- saber “gestionar el conocimiento” (relacionar, interconectar, analizar, interpretar...) que acumularlo. La formación -necesariamente- también cambiará, lo está haciendo ya.

Las organizaciones solidarias del siglo XXI tampoco serán las mismas, no pueden serlo bajo pena de anquilosarse, quedarse obsoletas y ser desbordadas por los cambios sociales. Para transformarse y convertirse en las nuevas organizaciones que necesitan ser, precisan de una nueva formación, de nuevas formas de aprendizaje colectivo, nuevos métodos y técnicas de construcción colectiva de conocimientos (que, como hemos señalado, en realidad no son tan “nuevos”).

4.2. Principios metodológicos de la formación que proponemos

El objetivo fundamental de esa nueva Formación Asociativa que proponemos no puede ser otro que facilitar la autonomía de las personas y las organizaciones solidarias, su empoderamiento, para que sean capaces de abordar y resolver sus necesidades y problemas.

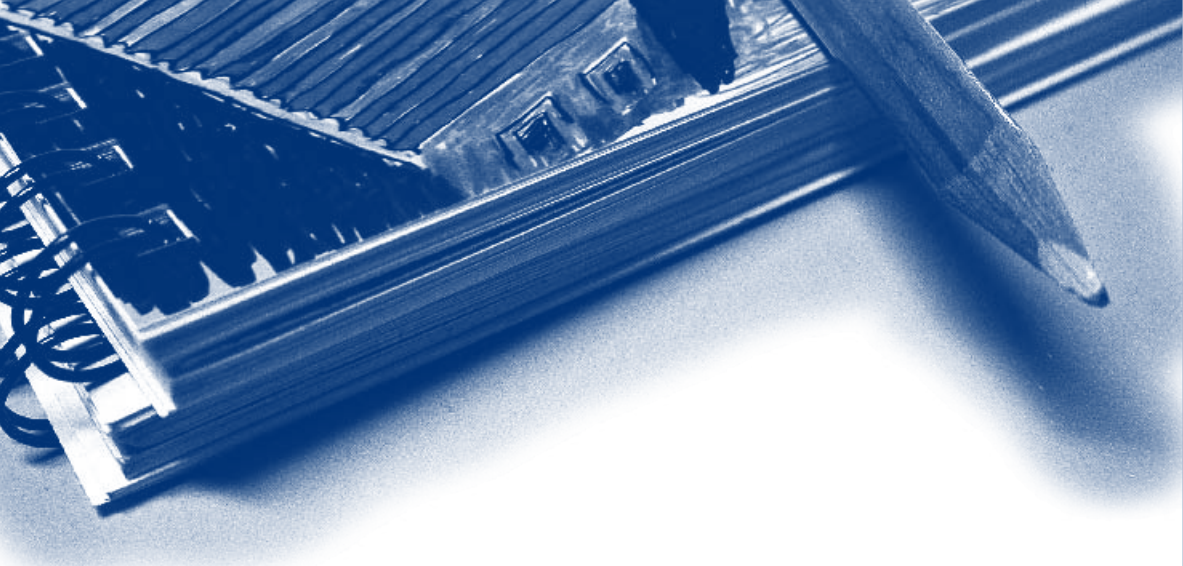
Lo hemos dicho ya, la cuestión no es “transmitir conocimientos” (dar peces) sino “desarrollar capacidades” (aprender a pescar). La Formación Asociativa no debe servir para establecer nuevas dependencias (de todo tipo de “expertos”) sino para construir la máxima autonomía posible, el máximo poder, la máxima capacidad de aprender y desenvolverse -por sí mismas- las personas y las organizaciones-.

Este enfoque pone el acento en el aprendizaje, y hay un gran número de factores que influyen en él: los medios utilizados, las condiciones existentes, el contexto que nos rodea, las capacidades de cada persona, el número de personas que forman el grupo, la buena comunicación entre sus miembros, los lenguajes y códigos, los valores culturales de cada cual, etc., etc.

Más allá de estos factores, son muchos los rasgos que definen el tipo de formación que proponemos. En buena medida se recogen en la lista elaborada por un grupo de formadores y formadoras⁵, en un intento por definir los “principios” o fundamentos de la metodología de la formación participativa:

- El principio de la incertidumbre. Tener una actitud abierta a la sorpresa. Asumir el riesgo de la libertad. Atreverse a innovar.
- La formación como un proceso, como un itinerario, con un antes, un durante y un después. La progresión en su intensidad.
- La coherencia entre los contenidos y los métodos de aprendizaje. El resultado que se persigue guía las formas de buscarlo.
- Aprendizaje desde la diversidad. Reconocimiento de la diversidad como valor que enriquece el aprendizaje.
- Equilibrio entre los contenidos (los temas de trabajo) y el grupo (la atención a su participación e implicación). Una formación que incluye valores.
- La importancia de la estética, de las sensaciones y las emociones como fuentes de aprendizaje. La utilización de los símbolos, las metáforas, los cuentos.
- La utilización del juego, de los juegos. La incorporación de la expresión corporal y artística al aprendizaje. La utilización de la música y de la imagen.

5 Curso de Formación de Formadores/as. IAJ. CRAC Programa Europeo Juventud en Acción. Mollina, noviembre 2007.



- La llamada continua a la autorreflexión. Estimular e incentivar el pensamiento y el espíritu crítico. Partir del análisis de la realidad. Estimular el autoconocimiento y la conciencia de la propia realidad.
- Fomentar la empatía y la asertividad. Aprender para el desarrollo de las propias capacidades, la autonomía, el empoderamiento personal y grupal.
- La creatividad aplicada a todo el proceso de aprendizaje. Diversidad de las formas, los lenguajes, las técnicas... La diversión contribuye al aprendizaje.
- La importancia de la creación del grupo de aprendizaje. La acogida y las primeras sensaciones. La dimensión personal del aprendizaje y el aprendizaje como desarrollo personal. El grupo no oculta a la persona.
- Trabajar desde el “campo de experiencias” del grupo, en el lenguaje, los conceptos, las metáforas, incorporar los códigos que los propios grupos construyen.
- El trabajo en grupo, grande, pequeño. El trabajo en equipo, desde la diversidad. La horizontalidad en las relaciones formativas.
- La importancia clave de la interacción, el diálogo, el intercambio de ideas y experiencias, la construcción colectiva como procedimiento fundamental de trabajo. Estimular la escucha activa.
- Vivir el conocimiento. Experimentar el aprendizaje. La práctica: hacer las cosas y no sólo hablar de ellas. La relación entre las ideas y la práctica. Papel de formadores y formadoras: promover y facilitar las experiencias de aprendizaje.
- La importancia de la devolución de lo producido y construido por el grupo de aprendizaje. La importancia de la retroalimentación, del feed-back, de la evaluación continua del grupo, para reorientar el itinerario, la búsqueda.
- Partir de lo más general para llegar a lo más personal. Partir de lo más personal para llegar a lo más general.

- La importancia de las técnicas de activación y cohesión grupal, que facilitan el conocimiento mutuo, la interacción, la pérdida de vergüenza, la confianza...
- La utilización de técnicas y de recursos sencillos para la formación. La sencillez facilita la comprensión y la apropiación, la participación, el aprendizaje.
- El valor, la importancia de lo informal. Los espacios y tiempos extra-formativos, los pasillos, los cafés, las noches,...
- Propuestas de trabajo abiertas, flexibles, que se adaptan a la situación y a las necesidades de los grupos. La atención permanente a las necesidades personales y grupales en el proceso formativo.
- La importancia del equipo de coordinación y de trabajar la formación en equipo.
- Tener previstos momentos de aplicación, pasar a la acción, traducir a cada contexto las pistas y claves construidas en el proceso formativo.

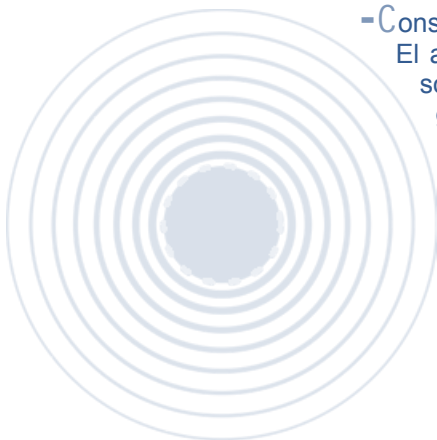
Como puede verse, son rasgos muy diversos y no es una tarea fácil intentar sintetizar esos principios que están detrás de las prácticas formativas que englobamos en el concepto **Aprendizaje Cooperativo**⁶.

Estas prácticas, relacionadas en el ámbito no formal con la Animación Sociocultural, la Educación Popular, el Desarrollo Comunitario, la Educación Social, la Educación en Valores, etc., y con destacadas aplicaciones en el ámbito educativo formal, se reconocen por su carácter participativo, por la centralidad de la comunicación y el diálogo, por la importancia de la interacción y el intercambio de experiencias entre participantes, y entre éstos, éstas y la realidad de su entorno, por la relación horizontal entre “profesorado” y “alumnado”, etc. y tiene por finalidad la activación de la inteligencia colectiva, la construcción y gestión colectiva del conocimiento.

De entre todos esos principios metodológicos, subrayamos cinco que nos parecen claves, pues en ellos se concentran y resumen muchas de las ideas-fuerza que manejamos sobre el aprendizaje.

- Construir el Grupo de Aprendizaje

El aprendizaje nace de la interacción con las otras personas y con el medio en el que nos desenvolvemos. El grupo multiplica las posibilidades de interacción, facilita y refuerza el aprendizaje individual, es un poderoso entorno creativo y formativo. En el Aprendizaje Cooperativo se trata de construir y sostener una relación de trabajo colectivo basada en la comunicación y la confianza, que permita aprovechar la diversidad de cada persona y optimizar las posibilidades del aprendizaje en grupo.



⁶ Utilizamos el término Aprendizaje Cooperativo para referirnos a metodologías y enfoques pedagógicos que también han sido llamados de otras formas como aprendizaje colaborativo, aprendizaje grupal y participativo, etc.

- **Partir de la experiencia**
 El aprendizaje se construye a partir de lo que ya se sabe, de los conocimientos y experiencias anteriores relacionadas directa o indirectamente con el tema o contenido de la formación. En el Aprendizaje Cooperativo se trata de tomar conciencia -crítica- de lo que cada cual ya sabe, de lo que piensa y lo que hace -individual y colectivamente- en relación con el objeto del aprendizaje.
- **Fomentar la interacción, el diálogo, la construcción colectiva de conocimientos**
 Para que se produzca el aprendizaje, el conocimiento y la experiencia anteriores han de contrastarse con nuevos conocimientos y experiencias -aportados por otras personas, por los más diversos medios- para poder establecer conexiones y relaciones, hacer síntesis entre lo que sabíamos y los nuevos aportes que vemos, escuchamos, leemos, descubrimos... para poder formar (nos) -individual y colectivamente- nuevas ideas, para alcanzar nuevos niveles de conocimiento.
- **Experimentar, aplicar los conocimientos a la práctica**
 La experimentación, la práctica de los nuevos conocimientos, habilidades, capacidades... es otro poderoso medio del aprendizaje. En el Aprendizaje Cooperativo, el objetivo no es la acumulación de los conocimientos, sino su utilidad y aplicabilidad para el desarrollo personal y colectivo del grupo. Por eso, el aprendizaje se orienta permanentemente a la práctica, se revisa continuamente su adecuación y concreción en la realidad -personal y colectiva- del grupo de aprendizaje.
- **Reconocer y dar valor a lo aprendido**
 A lo largo del proceso de aprendizaje, al tiempo que los principios mencionados se mezclan y combinan continua y simultáneamente, cada miembro y todo el grupo necesita saber lo que va aprendiendo y cómo lo va haciendo, tener/tomar plena conciencia de ello. El aprendizaje culmina cuando se produce la interiorización, la apropiación (se hacen propios) de los nuevos conocimientos. En el Aprendizaje Cooperativo hay una atención constante al refuerzo del aprendizaje, a la “devolución” y toma de conciencia del propio proceso y de los conocimientos construidos colectivamente.

La apuesta por estos principios metodológicos del Aprendizaje Cooperativo implica -coherentemente- la utilización de técnicas y formas de trabajo participativas, dinámicas, variadas, diversas, alternando los momentos más activos (escribir, responder cuestionarios, realizar tareas, construir cosas, desplazándose por el aula o cambiando de ubicación, discutir, reflexionar colectivamente, etc.) con los más reposados (escuchar, leer, ver proyecciones, etc.). Así mismo, se mezclan y combinan los distintos recursos didácticos (pizarra, rota folio, retroproyector, presentaciones de power point, video, etc.), los trabajos en el aula y las actividades fuera de ella (visitas a otras experiencias, prácticas de campo, etc.), etc.

Veamos con mayor detalle como se desenvuelven y llevan a cabo estos principios metodológicos en la Formación Asociativa Presencial, tal y como venimos entendiéndola y aplicándola.

4.3. Una formación centrada en el grupo

El Aprendizaje Cooperativo necesita de la interacción de quienes participan en el proceso. El grupo no es una circunstancia accidental de la formación sino uno de sus recursos fundamentales.

Cuanto mayor y mejor sea el conocimiento mutuo, la confianza, la cohesión, el clima de relación y comunicación entre las personas que participan en el aprendizaje, más fácil es que pueda producirse el descubrimiento y el contraste de ideas, la construcción colectiva de conocimientos.

No es solo una cuestión de razones -las que nos hacen comprender que tenemos muchas cosas en común con las otras personas- sino también de emociones -las que nos hacen sentir que formamos parte de las mismas búsquedas y sueños- y ambas contribuyen a forjar una identidad colectiva.

La subjetividad -de las personas, de los grupos- lejos de ser un obstáculo, algo que debemos evitar que “contamine” la formación, se convierte así en otro factor de aprendizaje: también aprendemos con las percepciones personales, los sentimientos, las emociones, con el corazón...

En el Aprendizaje Cooperativo aprendemos no solo de los contenidos que abordamos sino de la forma en que lo hacemos. Al hacerlo en grupo, como grupo, interactuando, aprendemos y ejercitamos los valores, habilidades y actitudes para el trabajo en equipo que son fundamentales en cualquier aprendizaje y especialmente importantes en la Formación Asociativa.

En la Formación Asociativa presencial manejamos algunas claves prácticas que ayudan a ese objetivo de construcción grupal. Son claves que tenemos especialmente presentes al inicio de los procesos formativos pero que fomentamos durante todo el tiempo de su desarrollo.

No es sólo que hagamos cosas específicas en esa dirección (trabajando en pequeños grupos, utilizando dinámicas y ejercicios de cohesión grupal, etc.), es que nuestros métodos de trabajo, apoyándose en la interacción y el trabajo colectivo, conllevan en sí mismos un poderoso mensaje, un importante aprendizaje relacionado con los valores.

Por todo ello, damos mucha importancia a la disposición horizontal del aula o espacio de trabajo, colocando las sillas al mismo nivel y en círculo, cuidamos mucho la presentación personal y el conocimiento de los nombres y rasgos personales de quienes participan, fomentamos que se expliciten y compartan las expectativas iniciales, estimulamos la identificación de necesidades e intereses comunes dentro del grupo, etc.

Le damos el máximo protagonismo al grupo. No hacemos ni decimos lo que puede hacer y decir por sí mismo. No le suplimos en su iniciativa y su reflexión, no planteamos todas las preguntas, no damos todas las respuestas, no respondemos a nuestras propias preguntas antes de tiempo, antes de dar oportunidad de hacerlo -o intentarlo- al grupo.

De la misma manera, cuidamos de que todos los miembros del grupo intervengan, se expresen, participen. Con las personas más activas, evitamos sofocar su iniciativa y sólo les llamamos cortésmente la atención cuando dificultan o impiden la participación de las demás. No “atosigamos” a las más calladas, las reforzamos cuando intervienen.

Favorecemos las rondas generales en las que todas las personas han de expresarse, la utilización de otros lenguajes expresivos (escrito, dibujos, imágenes...), facilitamos el trabajo en grupos más reducidos, y un reparto de tareas que les incluya (tomar notas, hacer de portavoces, etc.).

En la Formación Asociativa presencial tratamos de aprovechar las capacidades y habilidades de los miembros del grupo: quienes mejor escriben, quienes mejor resumen las ideas, quienes saben dibujar o hacer gráficos, quienes se expresan con mayor claridad, quienes contribuyen a crear un clima distendido y de confianza, quienes tienen mayor experiencia y pueden aportar más ejemplos, etc.

La construcción de un buen clima relacional es muy importante para el Aprendizaje Cooperativo y por eso favorecemos y utilizamos el humor, la sonrisa, la risa, la poesía, la sorpresa, la magia... Estimulamos la motivación, el interés, el entusiasmo hacia el aprendizaje: el disfrute de aprender y de aprender con otras personas. Intentamos en todo momento que el aprendizaje, la construcción colectiva de conocimientos sea una experiencia fascinante, inolvidable... que cree adicción, dependencia, a quienes participan en ella.

4.4. Una formación que parte de la experiencia

“Partir de la experiencia”, “partir de la realidad”, es una clave del Aprendizaje Cooperativo que hemos visto repetida en numerosas propuestas y manuales metodológicos.

Significa, por un lado, que el aprendizaje se construye a partir de lo que ya sabemos, de los conocimientos y experiencias previos de las personas que aprenden. Es la historia de nuestra vida: cada paso se apoya en el anterior. La vida es puro aprendizaje.

Recuperar y hacer consciente -con mirada crítica- lo que ya sabemos, lo que pensamos, sentimos, decimos y hacemos -individual y colectivamente- con relación a un determinado tema (las relaciones personales, la comunicación, la discapacidad, la violencia, el género, el medioambiente, la inmigración, el funcionamiento de la asociación, etc.), nos motiva, prepara y dispone para nuevos aprendizajes, para la apropiación de nuevos conocimientos, conceptos, valores, capacidades...

Pero, al mismo tiempo, nuestras experiencias y conocimientos previos se convierten en filtros, que seleccionan, facilitan o dificultan la apropiación de otros nuevos. La cultura, los valores, las creencias, los prejuicios, los miedos, los tabúes, los hábitos y costumbres, etc., configuran nuestra percepción de la realidad y de las posibilidades de actuar sobre ella. Por eso hablamos de “mirada crítica” hacia nuestra propia realidad, para eso tratamos de hacerla consciente, para preguntarnos por ella, para “problematizarla” y analizarla.

Por otra parte, “partir de la realidad y la experiencia” significa movernos dentro del universo de experiencias de quienes participan en el proceso: utilizar sus lenguajes y códigos, para poder entendernos; partir de su percepción, para poder transformarla; partir de sus necesidades e intereses reales, para poder cuestionarlos; “usar” su realidad y su experiencia como “fuente de aprendizaje”, para poder revisarlas.

En la Formación Asociativa presencial invitamos continuamente a re-conocer y analizar la propia realidad, a tomar conciencia de ella, a identificar nuestras necesidades y capacidades, nuestras fortalezas y debilidades, como punto de partida de cualquier aprendizaje.

Para eso, utilizamos diferentes métodos y técnicas que tienen por objeto la recuperación de la experiencia -individual y colectiva-, su reconocimiento y análisis crítico: el Autodiagnóstico Participativo, la Investigación Acción Participativa, el DAFO, los Árboles Sociales o Árboles de Problemas, etc.

Y durante todo el proceso formativo, a la vista de los nuevos conocimientos que aparecen o las aportaciones al aprendizaje que surgen, hay una continua apelación a la propia experiencia, que sirve de referencia y elemento de contraste permanente: ¿qué pensamos sobre éstas cuestiones? ¿cómo llevamos a cabo éstas tareas? ¿cómo lo entendemos y hacemos en nuestro caso y situación particular?

4.5. Una formación que se construye en la interacción y el diálogo

No hay aprendizaje sin interacción con las otras personas y con el entorno. El aprendizaje nace de la pregunta, del cuestionamiento, del interrogante, de la búsqueda de respuestas.

El aprendizaje es diálogo. Un diálogo interior entre las viejas y nuevas ideas, los conocimientos que ya teníamos y los nuevos conceptos. Y un diálogo exterior con el mundo, con el entorno, con los otros, en el que ponemos en cuestión nuestra experiencia y nuestros conocimientos, los sometemos al contraste con las formas de pensar el mundo y de actuar en él de las demás personas.

En el Aprendizaje Cooperativo, por su carácter grupal y participativo, se potencian las ocasiones de interacción personal, de diálogo de conocimientos, de contraste de experiencias. La comunicación multidireccional y el diálogo son herramientas básicas del proceso formativo.

La continua interacción -interpersonal, grupal, con otros grupos y experiencias sociales...- favorece la creatividad y la inteligencia colectiva, es una clave en la construcción colectiva de conocimientos.

Por todo ello, en la Formación Asociativa presencial, las personas formadoras preguntamos constantemente, invitamos continuamente a pensar. La pregunta es la herramienta fundamental en la formación grupal y participativa. Una tarea básica es hacer preguntas, buenas preguntas, las preguntas adecuadas más importantes en cada caso. Preguntas que ayuden a reflexionar, a aprender, a interiorizar los conocimientos. No es tarea fácil. Exige que nos ejercitemos en hacernos preguntas.

En el Aprendizaje Cooperativo favorecemos continuamente que los miembros del grupo dialoguen e intercambien ideas. El conocimiento, el aprendizaje, pasa necesariamente por el intercambio. El formador o la formadora, no es el centro de todo, no es el principal protagonista, aunque tenga un papel destacado. El protagonismo principal es del grupo y la persona formadora es más “directora de escena”, que estimula, orienta, facilita la actuación de los verdaderos actores. La comunicación, el diálogo, el intercambio es el objetivo: hacer pensar, hacer pensar colectivamente.

En la Formación Asociativa presencial llevamos a cabo estos objetivos mediante todas las formas posibles de debate: cuchienco, trabajo en pequeños grupos, coloquios en gran grupo, tormentas y lluvias de ideas, etc.

De la misma forma, favorecemos la interacción con el entorno asociativo, la investigación, la búsqueda de respuestas a las preguntas y cuestiones planteadas fuera del ámbito del propio grupo, en otros contextos, en otras experiencias, en otras realidades.

Las formas en que se producen estos “diálogos de experiencias” en la Formación Asociativa presencial son muy diversas, mediante charlas, coloquios y mesas redondas, mediante testimonios personales y colectivos, memorias de vida, mediante visitas a otras experiencias u observación participante en actividades diversas, a través de proyecciones y grabaciones, mediante la lectura crítica de textos o presentaciones multimedia que se someten a discusión, a través de investigaciones directas, consultas y trabajos de campo, etc.

4.6. Una formación práctica orientada a la acción

Hemos señalado ya que las organizaciones solidarias no necesitan una formación que mejore el currículum de sus miembros, eleve su estatus, acumule conocimientos y títulos, sino una que responda a sus necesidades reales y concretas, que les sirva para mejorar su acción y su organización.

Esta, nos parece, es una palabra clave: “*servir*”. En ella se esconden muchos secretos de la formación, incluidos algunos que tienen que ver con la motivación: la formación tiene mayor interés y atractivo cuando somos conscientes de su utilidad, de para qué nos sirve en nuestra realidad concreta.

Claro, con frecuencia sólo es posible percibir la utilidad de algo cuando nos paramos a pensar en su necesidad: ¿por qué aprender inglés si creemos que nunca lo necesitaremos? ¿por qué aprender a mejorar nuestra comunicación interna si no sentimos la necesidad de comunicarnos mejor?

Por eso, en la Formación Asociativa presencial, tal y como la entendemos y tratamos de practicarla, le damos tanta importancia al auto-diagnóstico, al análisis de la propia realidad, a la identificación de nuestras fortalezas y debilidades, a la detección -y toma de conciencia colectiva- de nuestras necesidades fundamentales.

En el Aprendizaje Cooperativo hay una continua referencia a la aplicabilidad y utilidad de los conocimientos que producimos y aprendemos: *¿para qué sirve? ¿cómo podemos aplicarlo a nuestra realidad? ¿de qué forma incide en nuestra experiencia y nuestras prácticas?*

Es con este criterio con el que seleccionamos los temas de la formación, sus contenidos, y formulamos las preguntas claves que nos permitirán definir los itinerarios por los que discurrirá el proceso de aprendizaje.

De la misma forma, la persona formadora ayuda a que los miembros del grupo de aprendizaje busquen aplicaciones de lo aprendido a su práctica. Siempre busca ejemplos. Siempre pregunta por las aplicaciones y usos prácticos de las ideas que se van descubriendo. Ayuda a sacar consecuencias, a adoptar compromisos, a establecer planes y programas concretos, a llevar a la práctica, a experimentar, etc.

Pero, además, en el Aprendizaje Cooperativo la experimentación es pieza fundamental. Como dice el viejo proverbio chino: “lo que se oye se olvida, lo que se ve se recuerda, lo que se hace se aprende”.

En la Formación Asociativa presencial damos una gran importancia a todas las formas de experimentación, que se convierten en ocasiones para probar la validez de los conocimientos y también para que los miembros del grupo de aprendizaje se “experimenten” a sí mismos en distintas situaciones. El aula, el grupo de aprendizaje, la propia asociación, son laboratorios, espacios para la aplicación de lo aprendido.

No hemos de olvidar que en la Formación Asociativa nos proponemos aprender nuevos conceptos y desarrollar nuevas capacidades, pero también nos proponemos aprender nuevos valores, nuevas actitudes y habilidades sociales que sólo se aprenden en la práctica, ejercitándolas, experimentándolas.

En el Aprendizaje Cooperativo -particularmente cuando lo aplicamos a la Formación Asociativa- existe una preferencia por los métodos y técnicas de trabajo vivenciales y basados en la experimentación: dramatizaciones, juegos de roles, trabajo de casos, elaboración de proyectos, etc.

4.7. Una formación que se re-conoce, se re-valoriza y se re-fuerza

Cuando sentimos que estamos aprendiendo, ello se convierte en un estímulo que nos impulsa a seguir.

En el Aprendizaje Cooperativo se presta una continua atención a la conciencia -personal y colectiva- del aprendizaje: se trata de que todas las personas que forman el grupo sean capaces de reconocer y dar valor a lo aprendido de manera que se fortalezcan y consoliden sus aprendizajes.

Por eso, en la Formación Asociativa presencial buscamos reflejar permanentemente el proceso de aprendizaje, en forma de “papelógrafos”⁷ que dejan constancia de las reflexiones colectivas, de las conclusiones alcanzadas, de los resultados de los trabajos grupales, etc.

En los procesos formativos presenciales le damos una gran importancia a la conexión entre unas sesiones y otras, a la relación entre los diferentes contenidos que vamos abordando, a la sucesión de los pasos que vamos dando en el camino del aprendizaje.

Ayudamos a sistematizar, ordenar, registrar, clasificar, seleccionar, a priorizar las ideas. Con frecuencia, utilizamos resúmenes y organizamos y devolvemos continuamente al grupo las ideas que éste va descubriendo (sintetizándolas, completándolas, etc.). Para ello utilizamos rotafolios, grabadoras, cámaras de video, etc. Elaboramos cuadros, re-latorías y memorias que entregamos al grupo.

En el Aprendizaje Cooperativo, *evaluación* significa fundamentalmente dar valor, recuperar, repasar, recordar, reconocer lo que hemos descubierto, lo que hemos aprendido... “ponerlo en valor”.

Reconocer no solo lo que hemos aprendido, sino CÓMO lo hemos aprendido: mediante la participación, el diálogo, la interacción, la cooperación entre los miembros del grupo.

Este aprendizaje, este reconocimiento es esencial para la Formación Asociativa, porque, como hemos señalado, en ella es fundamental el aprendizaje de valores, actitudes, habilidades sociales y relacionales que -particularmente en el caso de las organizaciones solidarias- son tan importantes como los contenidos.

Por otra parte, la Formación Asociativa ha de tener -necesariamente- una vocación de multiplicación, no quedarse en las personas participantes, ser aprovechada y extenderse en el interior de las organizaciones, en su actuación y en su relación con otras.

En la formación presencial buscamos continuamente medios, procedimientos que den continuidad al aprendizaje, que faciliten su socialización y multiplicación en las asociaciones de procedencia de quienes constituyen los grupos de aprendizaje. Lo hacemos mediante cuestionarios, ejercicios, técnicas que puedan ser reproducidas en las organizaciones, al regresar a ellas.

7 Un papelógrafo es cualquier cartulina o papel pegado a la pared donde se registran ideas, opiniones y todo tipo de “productos” del trabajo colectivo.

4.8. El Mapa de Contenidos de la Formación Asociativa

Hasta este momento hemos venido hablando de métodos, procedimientos, valores, habilidades, actitudes... relacionados con el aprendizaje, pero no hemos dicho nada o casi nada sobre los contenidos.

Resulta más llamativo porque en la formación que solemos practicar, la que ejecutamos y padecemos mayoritariamente, todo gira en torno a los contenidos, son lo más importante, el punto de partida y de llegada.

Planificamos la formación como una lista de temas a tratar, un programa de contenidos que hay que abordar, por encima de las circunstancias particulares que concurren en cada proceso o en cada grupo de aprendizaje. Todo se subordina al cumplimiento del programa previsto y al tratamiento de los contenidos establecidos. Llueve o truene, caiga quien caiga.

La paradoja es que no conocemos un solo formador o formadora, una sola persona que esté implicada en procesos educativos que encuentre algún sentido a esta “dictadura de los programas de contenidos”. Todo el mundo está de acuerdo en que no es eficaz y no es satisfactorio, y entonces... ¿por qué no la cambiamos?

En el Aprendizaje Cooperativo los contenidos también son muy importantes, pero se organizan en función del proceso, del grupo, su realidad, sus capacidades, sus necesidades, y se abordan mediante procedimientos didácticos, métodos y técnicas, que faciliten su apropiación por parte de los miembros del grupo de aprendizaje. La finalidad es el aprendizaje.

Los contenidos o temáticas fundamentales de la Formación Asociativa han de estar relacionados directamente con las necesidades de las organizaciones solidarias y de sus miembros, no pueden determinarse e imponerse al margen de la realidad de esas organizaciones y de los grupos de aprendizaje concretos.

Durante varios años hemos venido sistematizando los contenidos formativos hacia los que señalan mayor necesidad e interés las asociaciones y organizaciones solidarias. Con ellos hemos ido construyendo un “mapa” en el que tratamos de identificar esas temáticas fundamentales de la Formación Asociativa.



Son temas que recorren toda la realidad de las organizaciones, su acción, sus miembros, sus medios, sus relaciones... Aparecen agrupados en cuatro "áreas temáticas" que constituyen cuatro pilares básicos de cualquier organización:

- Las acciones, actividades y proyectos que lleva a cabo para alcanzar sus objetivos.
- Las personas que constituyen la organización y las relaciones entre ellas.
- Los recursos y medios organizativos con los que lleva a cabo y sostiene sus acciones.
- Las relaciones con otros actores, la difusión de su acción, la participación en su entorno.

Cada una de esas columnas incluye distintos temas.

- En la columna de las Actividades, hemos de incluir el conocimiento de la realidad y de las personas y sectores sociales destinatarios, la definición de objetivos y la planificación de la acción, el desarrollo de nuestras actividades y proyectos, y su evaluación.
- En la de los Miembros, hemos de incluir su captación e incorporación, la comunicación interna, la formación y la participación de quienes forman la organización en sus estructuras y equipos de trabajo.
- Respecto a la Organización de los medios, hemos de incluir la búsqueda y gestión de los recursos, los aspectos legales y formales, los órganos y procedimientos de toma de decisiones, y el auto-diagnóstico y planificación estratégica del funcionamiento organizativo.

- Por último, en cuanto a la columna de las Relaciones, debemos incluir la construcción de la identidad colectiva y su conocimiento, la difusión del proyecto asociativo, la interlocución con otros actores sociales, la participación en el entorno social y la cooperación y trabajo en red con otras asociaciones y organizaciones solidarias.

La cuestión de las nuevas **Tecnologías de la Información y la Comunicación** ha de ser también incluida -especialmente en este momento histórico- en cuanto que son un recurso instrumental de la máxima importancia para la renovación de las organizaciones solidarias. Constituyen un tema transversal, que afecta a todos los aspectos de la vida de las organizaciones.

Estas columnas, y los temas que las conforman, están profunda y absolutamente interrelacionados. Todo son interconexiones, unos temas nos llevan a otros y éstos a otros nuevos.

En realidad, el "mapa" debería presentarse en forma de una "red", de una tela de araña tridimensional que relacionara y conectara todos los temas entre sí. Así es la realidad concreta de las organizaciones, que es una sola e interconectada, y así debe serlo su formación.

O sea, resulta imposible tratar un tema, tocar una pieza del mapa sin que se vean afectadas las restantes, es imposible ocuparse de los recursos necesarios sin tener en cuenta las actividades que realizamos y las formas de participación e implicación de los miembros, y así en todo el mapa.

En el cuadro que presentamos a continuación, aparecen todos esos temas. Organizados en las columnas que acabamos de describir, cada uno de ellos va acompañado de la pregunta fundamental que "abre" el tema y de la necesidad asociativa a la que quiere responder. Del mismo modo, se señalan algunos de los diferentes subtemas o contenidos más específicos que abarca cada tema.

LA ASOCIACIÓN

LAS ACTIVIDADES	LOS MIEMBROS	LA ORGANIZACIÓN	LAS RELACIONES
<p>LA REALIDAD</p> <p><i>¿En qué mundo vivimos?</i></p> <p>Conocer el entorno, el contexto en que trabaja la asociación</p> <ul style="list-style-type: none"> -Análisis de la Realidad 	<p>LA ACOGIDA</p> <p><i>¿Cómo llega la gente a la asociación?</i></p> <p>Captar e incorporar a los miembros</p> <ul style="list-style-type: none"> -Tipos de Miembros -Motivaciones y aportaciones -Captación y acogida 	<p>LOS RECURSOS</p> <p><i>¿Con qué medios contamos?</i></p> <p>Buscar y conseguir los recursos necesarios</p> <ul style="list-style-type: none"> -Tipos de Recursos -Fuentes de Recursos -Estrategias de captación 	<p>LA IDENTIDAD</p> <p><i>¿Cómo somos, cómo queremos que nos vean?</i></p> <p>Construir la identidad e imagen de la asociación</p> <ul style="list-style-type: none"> -Misión, visión, valores, imagen -Construcción colectiva de la identidad
<p>LOS DESTINATARIOS</p> <p><i>¿Cómo es la gente con la que trabajamos?</i></p> <p>Conocer las necesidades y demandas de la gente</p> <ul style="list-style-type: none"> -Detección y análisis de necesidades y demandas 	<p>COMUNICACIÓN INTERNA</p> <p><i>¿Cómo nos comunicamos?</i></p> <p>Informar y comunicarnos entre los miembros</p> <ul style="list-style-type: none"> -Información y comunicación -Las reuniones -Resolución de Conflictos -Medios de comunicación interna 	<p>LA GESTIÓN</p> <p><i>¿Cómo gestionamos los recursos?</i></p> <p>Gestionar la economía de la asociación</p> <ul style="list-style-type: none"> -Gestión Contable -Organización de la Oficina -Organización de la Documentación 	<p>LOS INTERLOCUTORES</p> <p><i>¿Con quienes nos relacionamos?</i></p> <p>Relacionarnos con otros actores sociales</p> <ul style="list-style-type: none"> -El Mapa de Relaciones -Relaciones con la Administración -Relaciones con las empresas privadas
<p>LOS PLANES</p> <p><i>¿Qué queremos lograr, de qué forma?</i></p> <p>Planificar, preparar nuestra acción</p> <ul style="list-style-type: none"> -Definición de Objetivos -Planificación -Elaboración de Proyectos 	<p>FORMACIÓN ASOCIATIVA</p> <p><i>¿Cómo aprendemos a mejorar?</i></p> <p>Formación de los miembros</p> <ul style="list-style-type: none"> -Tipos de Formación -Estrategias y Métodos para la formación Interna 	<p>LOS PAPELES</p> <p><i>¿Tenemos los papeles en regla?</i></p> <p>Mantener la legalidad de la asociación</p> <ul style="list-style-type: none"> -Marco Legal -Los estatutos y reglamentos -Marco Tributario. Obligaciones y responsabilidades 	<p>LA DIFUSIÓN</p> <p><i>¿Nos conocen?</i></p> <p>Comunicar, difundir lo que hacemos</p> <ul style="list-style-type: none"> -El Plan de Comunicación -Los medios de comunicación propios -Relaciones con los medios de comunicación
<p>LAS ACTIVIDADES</p> <p><i>¿Qué hacemos?</i></p> <p>Llevar a cabo nuestras acciones</p> <ul style="list-style-type: none"> -Tipos de Actividades -Desarrollo de Actividades -Las TIC en la Intervención 	<p>PARTICIPACIÓN</p> <p><i>¿Todos tomamos parte?</i></p> <p>Motivación y animación de la participación interna</p> <ul style="list-style-type: none"> -Condiciones de la Participación -Tipos y formas de participación 	<p>LOS ÓRGANOS</p> <p><i>¿Cómo tomamos las decisiones?</i></p> <p>Organizar el gobierno y la toma de decisiones</p> <ul style="list-style-type: none"> -Órganos de gobierno: Asamblea, Junta Directiva... -Dirección y liderazgo 	<p>PARTICIPACIÓN Y DESARROLLO</p> <p><i>¿Qué papel cumplimos en nuestro entorno?</i></p> <p>Participar en la vida de la comunidad social</p> <ul style="list-style-type: none"> -Cauces y formas de participación de las asociaciones -Desarrollo Comunitario
<p>LA EVALUACIÓN</p> <p><i>¿Cómo comprobamos los resultados de nuestra acción?</i></p> <p>Analizar y evaluar proyectos</p> <ul style="list-style-type: none"> -Seguimiento y evaluación de actividades -Sistematización de experiencias 	<p>TRABAJO EN EQUIPO</p> <p><i>¿Cómo coordinamos nuestros esfuerzos?</i></p> <p>Reparto y coordinación de tareas</p> <ul style="list-style-type: none"> -Reparto de Tareas -Coordinación y Trabajo en Equipo 	<p>AUTODIAGNÓSTICO</p> <p><i>¿Cómo evaluamos nuestro funcionamiento?</i></p> <p>Revisar la organización y planificar su desarrollo</p> <ul style="list-style-type: none"> -Autodiagnóstico Organizativo -Planificación Estratégica 	<p>REDES ASOCIATIVAS</p> <p><i>¿Cómo nos enredamos con otras asociaciones?</i></p> <p>Coordinarnos y cooperar, construir redes</p> <ul style="list-style-type: none"> -Formas de Coordinación -Trabajar en red

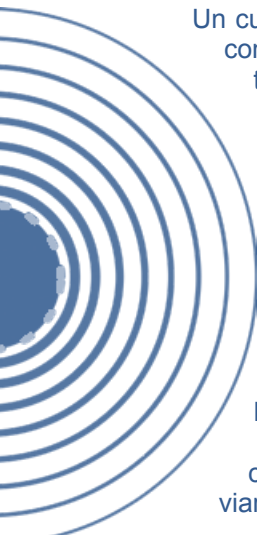
LAS TECNOLOGÍAS

¿Cómo las aprovechamos?

Apropiarnos de las TIC y convertirlas en un recurso

- Las TIC en la intervención
- Las TIC en la difusión
- Las TIC en el trabajo en equipo
- Las TIC en la Gestión
- Las TIC en las relaciones y el Trabajo en Red

Queremos volver a insistir en la interconexión entre los temas o contenidos de la Formación Asociativa y en la necesidad de abordarlos con este enfoque “relacional”. En la práctica de la acción formativa esto significa que nuestros “programas de contenidos” deben ser flexibles y estar permanentemente abiertos a las necesidades e intereses concretos de cada grupo.



Un curso que se convoca para aprender a elaborar proyectos puede llevarnos con frecuencia a poner en cuestión nuestros objetivos asociativos, o el reparto de tareas, o la participación de los miembros... y puede servirnos para descubrir que, en las raíces de nuestras necesidades más visibles se esconden otras más profundas y que para poder elaborar buenos proyectos se hace necesario que mejoremos nuestra coordinación y comunicación, nuestro trabajo en equipo.

Tenemos una amplia experiencia de procesos presenciales de aprendizaje grupal y participativo en los que los contenidos iniciales se han modificado, recortado o readecuado -en todo o en parte- en función de la dinámica de los grupos.

En el Aprendizaje Cooperativo, los intereses reales y las necesidades concretas de quienes participan en el aprendizaje imponen la dinámica de los contenidos de manera obcecada, por mucho que nos empeñemos en desviar la atención de los grupos en la dirección inicial que teníamos prevista.

Por eso, y volviendo a los aspectos metodológicos, se hace tan importante despertar la motivación y hacer conscientes las necesidades formativas como punto de partida del aprendizaje.

Pero, una vez subrayada la importancia de la flexibilidad en el tratamiento de los contenidos, aclararemos que no se trata de renunciar a ellos o dejarlos a la improvisación o la elección caprichosa de los grupos en cada momento. Por el contrario, la previsión y la anticipación es necesaria, es fundamental planificar y organizar los contenidos, establecer itinerarios que conecten y relacionen -coherentemente- los diferentes temas y cuestiones que queremos trabajar en una acción o proceso formativo concretos.

4.9. La persona formadora (o el equipo formativo)

El Aprendizaje Cooperativo no es una metodología sin formador o formadora, aunque su papel tradicional cambia de forma sustancial.

Ya no se trata de que “enseñe” o “transmita” bien los contenidos -aunque ésta de la comunicación es una capacidad necesaria que debe cultivar y desarrollar permanentemente- sino de que sea capaz de guiar, tutelar y animar el proceso de construcción colectiva de conocimientos.

En la Formación Asociativa, tal y como la entendemos y tratamos de practicarla, las personas formadoras escuchamos antes de hablar, escuchamos más que hablamos, huimos de las lecciones magistrales, no hablamos más de 15 minutos seguidos, no abusamos del número de intervenciones. Escuchamos, observamos, estamos permanentemente atentas a las reacciones y expresiones de los distintos miembros del grupo. Tomamos notas continuamente.

La persona formadora está siempre formándose, estudiando, aprendiendo nuevas cosas sobre los temas o contenidos que trabaja, aprendiendo nuevos métodos y técnicas que faciliten el aprendizaje grupal. Analiza y evalúa su propia práctica, lee, observa a otros formadores o formadoras, su formación es permanente.

La persona formadora trabaja en equipo con las otras personas que participan en la formación de los mismos grupos de aprendizaje. Con ellas intercambia su percepción sobre el perfil y las características de los miembros, estructura y gradúa los contenidos generales para evitar solapamientos y facilitar un enfoque global del aprendizaje, contrasta los métodos y técnicas que utilizará, evalúa el desarrollo del proceso formativo y el rendimiento del grupo, etc., etc.

La preparación de las sesiones formativas, cuando utilizamos metodologías de Aprendizaje Cooperativo, no se limita a preparar la exposición de los temas del día sino que exige hacer balance del momento del grupo y el proceso, preparar preguntas y prever respuestas, elegir o construir dinámicas o técnicas para que el grupo las trabaje, preparar materiales y recursos de apoyo, etc.

También requiere elaborar síntesis o devoluciones de las conclusiones alcanzadas o los productos de aprendizaje contruidos colectivamente en sesiones anteriores -para facilitar las conexiones y el sentido de proceso- y preparar presentaciones e introducciones a los nuevos temas que sirvan para despertar el interés -para estimular la curiosidad y la motivación hacia el aprendizaje- por lo que la preparación de las sesiones resulta, en definitiva, mucho más compleja que en la formación tradicional.

¿Quién dijo que no necesitábamos al formador o la formadora?

Su meta es que el grupo, que sus miembros interioricen y hagan suyos aquellos conocimientos que necesitan. Para alcanzar esa meta utiliza los más diversos recursos, las técnicas más adecuadas a cada caso y busca siempre la eficacia. Es en nombre de la eficacia del aprendizaje por lo que la persona formadora favorece la motivación, el interés y la participación grupal, y busca la satisfacción por el aprendizaje.



Todo lo dicho hasta aquí, resume -a grandes brochazos- nuestra experiencia en la Formación Asociativa presencial, cara a cara con los grupos de participantes.

Pero el mundo está cambiando rápidamente y la Revolución Tecnológica está poniendo a nuestro alcance -cada día que pasa, sin tregua- nuevos instrumentos, nuevas herramientas de información y comunicación, nuevos medios para el conocimiento.

El impacto de esa revolución sobre todos los aspectos de la vida, la sociedad, la economía, la cultura... es total. Todo está patas arriba, en plena revisión y transformación, también las organizaciones solidarias, también la educación y la formación.

En este contexto cambiante se han multiplicado también las propuestas que tratan de incorporar las TIC a la formación en general y a la Formación Asociativa en particular.

Como ya hemos señalado, en muchas ocasiones el cambio de herramientas no supone un cambio en la manera de entender la formación y en la forma de practicarla. La utilización de las tecnologías también sirve para reproducir -con medios más atractivos y accesibles- las mismas viejas formas de la educación bancaria, basada en la transmisión y la acumulación -en este caso, "tecnológicas"- de conocimientos.

Muchos cursos a distancia y on-line trasladan la estructura básica: "**exposición del formador- preguntas al formador- prueba de evaluación**" al mundo virtual de la siguiente forma: "**exposición del tema** (con o sin multimedia)-**preguntas sobre el tema** (consultas y a veces foros)- **ejercicio de evaluación** (para poder pasar al tema siguiente)".

En muchos de esos cursos, las personas son "un usuario" más que mantiene una relación bi-direccional (cuando no meramente vertical) con el formador o formadora y, más raramente, con el resto de personas que participan en el mismo proceso de aprendizaje.

En otros casos, afortunadamente, se han desarrollado y utilizado herramientas tecnológicas que facilitan la interacción y la cooperación en el aprendizaje, iniciándose experiencias y abriéndose horizontes de extraordinaria riqueza y potencialidad. A ellas nos referimos en este texto.

Una pregunta fundamental es cómo aprovechar las oportunidades y recursos que nos ofrecen las TIC para aplicarlas al desarrollo de formas de Aprendizaje Cooperativo que faciliten la Formación Asociativa.

En principio, se derivan claras ventajas del uso formativo de las herramientas virtuales, tales como:

- Permite que cada alumno o alumna pueda conectarse a la formación en el momento y el lugar que mejor le convenga, y profundice y le dedique más o menos tiempo de acuerdo con la disponibilidad y el interés que tenga.
- Permite también que pueda establecerse una comunicación directa -más o menos inmediata- entre quienes participan en el proceso de aprendizaje y con la persona formadora.
- Permite compartir y acceder -con gran facilidad y un mínimo esfuerzo- a una gran cantidad de información, presentada de las más diversas formas, textos, imágenes, multimedia, etc.
- Permite participar desde la seguridad y la libertad que facilitan el anonimato y la invisibilidad. Nadie me conoce o se forma prejuicios respecto a mí, solo doy a conocer aquello que quiero, nadie sabe lo que leo o percibe mis reacciones, puedo adoptar otras personalidades o perfiles, disfrazarme...
- Permite llegar e implicar en el proceso de aprendizaje a muchas personas, que se pueden encontrar en lugares muy distantes o en momentos de disponibilidad diferentes, compartiendo un amplio universo de experiencias y conocimientos.
- Facilita la difusión y multiplicación de conocimientos en el entorno cercano de quienes participan en el aprendizaje pues hace fácil mostrar y compartir contenidos, materiales, cuestionarios, ejercicios, etc.

Pero del mismo modo aparecen claras dificultades para el uso formativo de las nuevas tecnologías, algunas imputables al carácter mismo de las herramientas, otras más propias del contexto y el tiempo que vivimos:

- La relación que se establece entre quienes participan en el proceso de aprendizaje no se produce -al menos por el momento- cara a cara, está mediada por las herramientas tecnológicas, puede ser más fría e impersonal. Quizás, incluso, no les conocemos de nada. No vemos la mirada de las otras personas, no escuchamos el tono y el timbre de su voz, no sentimos sus emociones, sus reacciones...
- Las personas que participan en un proceso formativo se conectan, salvo convocatoria expresa, en momentos diferentes de la jornada o de la semana. Se produce una asincronía en las preguntas y las respuestas, en los ritmos de la participación y la comunicación.
- Es cada participante quien determina la prioridad o importancia del tiempo dedicado a la formación en el contexto del resto de sus actividades cotidianas, y con frecuencia “pesan” más aquellas actividades que exigen una dedicación presencial.
- Las herramientas tecnológicas requieren el manejo de ciertas habilidades instrumentales que todavía son escasas en muchas personas y en muchas organizaciones solidarias. Estas carencias se hacen muy visibles en los procesos formativos que requieren una fuerte implicación e interacción.
- Las carencias tecnológicas mencionadas se acentúan cuando nos referimos a personas y grupos sociales que suman otras carencias o limitaciones básicas para la expresión y la comunicación escrita (analfabetas totales o funcionales, inmigrantes de otras culturas, excluidas sociales, etc.).
- No se trata sólo de la apropiación de nuevas herramientas sino también de la incorporación de nuevos códigos y nuevas formas de expresión y comunicación, de nuevas formas de leer y relacionar la información que cambian de manera radical en el ciberespacio y nos exigen nuevos aprendizajes. Por ejemplo: se acabaron los interminables y enrevesados textos, en Internet solo funcionan la claridad y la concisión. (Pero, esto... ¿es una desventaja o una ventaja?).
- También nos faltan hábitos en la utilización continuada de estas herramientas que todavía no están incorporadas, integradas en la práctica cotidiana de las organizaciones. Ello, sumado al hecho de que tampoco se percibe como prioritaria la formación (por mucho que se proclame) y en consecuencia no suelen existir espacios para compartir y socializar el conocimiento, hace que la “Formación Asociativa Virtual” sea (todavía) una “rara especie”.

Pero, con todas esas ventajas e inconvenientes que plantean los entornos virtuales en la formación... ¿siguen siendo válidos los principios metodológicos que hemos venido exponiendo hasta aquí?

Seguimos

creyendo que -efectivamente- la comunicación y la interacción grupal son elementos muy importantes en los procesos de aprendizaje cooperativo, como lo son las emociones y los sentimientos ¿Es posible fomentar ese clima de interacción grupal en los entornos formativos virtuales?

Nuestra experiencia, todavía muy limitada, en la utilización de las TIC para la Formación Asociativa nos dice que sí, que cambian las herramientas, las formas y los lenguajes, los tiempos y los ritmos, pero siguen siendo obcecadamente válidos los principios que facilitan el aprendizaje: la participación activa, la interacción con las otras personas y con el entorno, la recuperación y análisis crítico de la experiencia, la comunicación, el intercambio y contraste de conocimientos y saberes...

Existen diferencias, y ya hemos señalado algunas de ellas, que pueden hacer más lento y complejo el conocimiento mutuo, la construcción de relaciones de confianza, el desarrollo de guiños, de complicidades, de sentimientos de pertenencia que faciliten la interacción y el aprendizaje.

Pero, en realidad, las diferencias son fundamentalmente de forma y por eso en el espacio virtual cambian las formas y las estrategias para acercarnos, estudiarnos, conocernos, seducirnos... las formas de expresarnos y aprender, de percibirnos y hacernos sentir las emociones, de comunicarnos.

Internet ya ha demostrado sobradamente que es capaz de servir de vehículo para canalizar emociones y sentimientos, se ha convertido en el principal y más grande espacio de relación del mundo en el que se crean continuamente nuevas comunidades y redes sociales, grupos globales y colectivos sin fronteras que construyen vínculos e identidades comunes de una extraordinaria solidez y fuerza.

Así pues, las posibilidades relacionales y comunicativas de estas herramientas son evidentes y lo que hemos de desarrollar y ejercitar son nuestras habilidades y capacidades, hemos de aprender a utilizarlas cada día mejor para aprovechar todas sus enormes potencialidades. La experiencia será sin duda nuestra principal fuente de aprendizaje y por eso apostamos decididamente, sin miedo, por la experimentación en la Formación Asociativa virtual.

Pero somos conscientes de que, por el momento, si queremos facilitar la construcción de grupos de aprendizaje en entornos virtuales, debemos dedicarle a ello el máximo tiempo presencial posible, al inicio, al final y en cuantos momentos lo permita el proceso, y dependiendo de su duración (como los “ojos” de un puente).

Nuestra apuesta es por una Formación Asociativa que combine los momentos presenciales con los virtuales. Que aproveche las TIC y los recursos virtuales -fundamentalmente- para dar tiempo al intercambio, la participación y la construcción colectiva, para profundizar en el tratamiento y dar continuidad y conexión a los temas, para extender la formación a los grupos o asociaciones de los miembros del grupo de aprendizaje... Y que aproveche los momentos presenciales -fundamentalmente- para crear y cohesionar el grupo de aprendizaje, para introducir y reforzar los temas, y para reconstruir y evaluar el proceso de aprendizaje.

Esto significa que, en la práctica, intentamos que -cada vez más- los procesos formativos presenciales vayan acompañados o reforzados por el apoyo de herramientas virtuales de comunicación (listas de correo, páginas web de referencia, aulas virtuales, blogs, etc.), sirviéndonos de ellas para profundizar en el tratamiento de los contenidos, o en el intercambio de experiencias, o en la sistematización y elaboración de conclusiones, etc.

Eso hace que, en la formación que practicamos, los tiempos virtuales vayan incrementándose poco a poco y ganando en proporción respecto a los presenciales. La intención es que la incorporación de estos medios tecnológicos a la Formación Asociativa vaya siendo gradual y progresiva, facilitando su apropiación de una manera suave.

La cosa es más compleja cuando se trata de una formación puramente virtual, sin que se conozcan entre sí previamente quienes participan en el aprendizaje. Entonces será más difícil fomentar el conocimiento mutuo y la interacción entre quienes participan, aunque habrá que intentarlo sin descanso, insistiendo en las técnicas de presentación y conocimiento grupal, y no tenemos duda de que las tecnologías nos ofrecerán herramientas -ya lo hacen- que ayuden a superar esa dificultad, como las webcam o las multiconferencias, etc.

Pero, por el momento, siempre que sea posible recomendamos combinar la formación presencial y la formación virtual, entendiéndolas como herramientas distintas de una misma Formación Asociativa basada en la metodología del Aprendizaje Cooperativo.

5. Pistas para la Formación Asociativa en entornos virtuales

Como ya hemos confesado al inicio de estas páginas, estamos aprendiendo cada día, en la experiencia, a llevar a cabo una formación grupal y participativa en entornos virtuales.

Todo es nuevo. Probamos, experimentamos, hacemos descubrimientos, paso a paso, con cada nueva práctica, y tratamos de aplicar los aprendizajes a la experiencia siguiente.

Nos es imposible transmitir certezas, conclusiones acabadas, y nuestra intención en este material es -sobre todo- dar cuenta de las búsquedas por las que transitamos.

A pesar de esta provisionalidad, creemos que es importante y necesario compartir e intercambiar estas experiencias y aprendizajes con todas aquellas personas y colectivos que participan de las mismas búsquedas. Nos parece que esa es la mejor -y la más coherente- forma de aprender y de avanzar.

Cabe insistir, como orientación general, en que muchos de los aspectos y circunstancias que se producen en la formación virtual son muy semejantes a los que se producen también en la formación presencial, aunque se manifiesten de nuevas formas, a través de herramientas e instrumentos nuevos.

Pero, esta similitud, nos aconseja que, ante cualquier dificultad o duda nos preguntemos cómo lo haríamos en la formación presencial, y que utilicemos esta referencia para pensar las respuestas o soluciones, sin temor a equivocarnos.

En ese mismo sentido, defendemos la validez de todo lo apuntado hasta aquí, en los puntos anteriores y recomendamos su “traducción”, su aplicación a los entornos virtuales de aprendizaje.

Las que siguen son orientaciones, pistas, pautas... para organizar y construir procesos de Formación Asociativa presenciales y virtuales.

5.1. Pasos para la construcción de cursos presenciales-virtuales

Cuando vamos a diseñar y planificar un proceso formativo presencial y virtual, debemos seguir los siguientes pasos fundamentales:

1. Conocer las necesidades formativas de las personas o grupos a las que se dirige el proceso formativo.
2. Comprobar el tiempo y las condiciones (medios materiales, posibilidad de encuentros, acceso a herramientas...) de que disponemos para desarrollar el proceso formativo.
3. Ajustar y definir los objetivos de aprendizaje que queremos alcanzar, teniendo en cuenta los puntos anteriores.
4. Seleccionar y organizar los contenidos de aprendizaje que vamos a trabajar, definir los "itinerarios formativos" que propondremos a los y las participantes.
5. Preparar los momentos y espacios presenciales, y también los tiempos y espacios virtuales que constituirán el proceso.
6. Elegir o elaborar las dinámicas, las técnicas, los ejercicios, los recursos que servirán de vehículos para recorrer los itinerarios formativos.
7. Convocar el proceso, difundir la información, responder a las dudas y consultas, constituir el grupo de aprendizaje.

Más tarde, una vez iniciado el proceso formativo, también deberemos atender a las siguientes cuestiones:

8. Llevar a cabo los pasos previstos del proceso formativo, combinando los momentos presenciales y virtuales de la formación.
9. Motivar y favorecer la participación personal y la interacción entre los miembros del grupo de aprendizaje.
10. Hacer un seguimiento continuado y un apoyo personalizado a cada participante, comprobando su aprovechamiento del aprendizaje.
11. Sistematizar y devolver a los y las participantes la producción colectiva, las "conclusiones" del trabajo de aprendizaje colectivo.
12. Evaluar y facilitar el reconocimiento del proceso de aprendizaje.

5.2. Las personas destinatarias, la detección de sus necesidades formativas

El punto de partida de cualquier proceso formativo es el conocimiento de las personas destinatarias, de su realidad concreta, para poder identificar las necesidades a las que ha de responder la formación y poder contextualizar todos los elementos del proceso formativo.

En nuestra opinión y nuestra experiencia, lo mejor es diseñar la formación “a medida” de las necesidades y condiciones de grupos naturales concretos: las personas miembros de una misma asociación u organización, las de una federación o plataforma de coordinación ya existente, etc.

Ello garantizará que podamos hacer una buena detección de sus necesidades formativas, y que, tanto en los contenidos como en las condiciones de tiempo y forma de la formación, nos aproximemos al máximo a sus intereses y posibilidades reales.

Pero, a menudo, hemos de diseñar la formación para grupos que se constituyen a partir de una convocatoria abierta. Son propuestas formativas que se destinan, de manera general, a los grupos y asociaciones de un determinado territorio geográfico o temático, esperando que sean éstos quienes se den por aludidos, se sientan convocados y se “inscriban” e incorporen a la formación propuesta.

En estos casos, la identificación de las necesidades formativas se convierte en la definición de una hipótesis previa que construimos a partir del conocimiento y análisis de los perfiles personales y/o profesionales de aquellas personas a quienes va dirigida la convocatoria.

Esto hace más arriesgado el diseño de las propuestas formativas pues, con cierta facilidad, podemos “tocar de oído”, suponer necesidades que no existen o no son prioritarias, proyectar nuestras propias interpretaciones y prioridades, etc.

La realidad asociativa, como la realidad social, es extraordinariamente cambiante y dinámica, particularmente en los tiempos que vivimos. Ello nos exige -a quienes tenemos responsabilidades en la Formación Asociativa- hacer un esfuerzo continuo de conocimiento de la realidad de las asociaciones y organizaciones solidarias.

Algunas pistas prácticas:

- Diseñemos procesos y propuestas formativas “a medida”, dirigidas a asociaciones y colectivos concretos. Hagámoslo contando con ellos, consultando y contrastando las propuestas.
- Reforcemos permanentemente nuestro conocimiento de la realidad asociativa. Preguntemos, escuchemos, observemos, analicemos... continuamente a las asociaciones, a sus miembros.
- Es aconsejable incluir en la convocatoria de cualquier proceso formativo presencial y virtual un teléfono, un correo electrónico de información y un nombre de contacto para que las personas interesadas puedan consultar y aclarar sus dudas. Esas consultas previas nos servirán también para ir conociendo las motivaciones, intereses y expectativas que traen a la formación los y las potenciales participantes.
- Unos cuantos días antes de la primera sesión presencial, al menos una semana, debemos facilitar el acceso de las personas inscritas al espacio virtual de aprendizaje, enviándoles un correo de bienvenida, orientándolas en el acceso, facilitándoles claves y el registro en la web, describiendo los primeros pasos, etc.
- Aconsejamos crear un espacio virtual de bienvenida, una sala de espera, una página de introducción al curso, etc., donde los y las participantes puedan informarse, conocer mejor el curso, sus contenidos, su estructura y herramientas. En el tema principal o cabecera del espacio virtual puede tener cabida esta información, que además podemos completar con un foro donde se puedan plantear las expectativas y dudas. Esto nos permite ir ajustando todo lo posible la propuesta formativa a las características reales del grupo de aprendizaje y a sus reales necesidades formativas.
- Allí, antes del inicio formal del curso o proceso, pueden empezar a presentarse, al tiempo que van familiarizándose con la herramienta tecnológica. Eso puede ahorrarnos mucho tiempo y facilitar las cosas, nos permite hacer un seguimiento de quienes van incorporándose, solucionando dificultades o problemas técnicos (que siempre aparecen), etc.
- Nuestras propuestas formativas pueden incluir, en esta fase previa, una sección de “preguntas más frecuentes”, una “guía de uso”, e incluso, un pequeño “curso” para aprender a usar las diferentes herramientas que utilizaremos durante el curso.

5.3. La duración de los procesos formativos

La duración de un proceso formativo ha de ajustarse a las necesidades formativas detectadas. Aunque, si disponemos de un tiempo limitado, tendremos que priorizar aquellas necesidades formativas a las que podemos responder en ese tiempo. En todo caso, debe haber una correspondencia, una “proporción”, entre las necesidades formativas y el tiempo disponible.

Al incorporar las TIC a la formación, aparentemente disponemos de todo el tiempo para que las personas participantes puedan conectarse cuando quieran y durante todo el tiempo que quieran. Sin embargo, habitualmente, la mayoría de las personas tienen dificultades y falta de hábitos para conectarse regularmente y para sostener su participación durante un proceso muy prolongado.

No se trata de hacer planteamientos voluntaristas, poco realistas, que exigen una dedicación desproporcionada de los y las participantes, o que, simplemente, son imposibles de responder adecuadamente.

Desde nuestro punto de vista, es imprescindible hacer ver a los y las participantes la necesidad de un compromiso con su formación y con los requerimientos del proceso formativo, y eso significa que hemos de plantearles “propuestas posibles”.

Por eso, creemos que hay que apostar por procesos formativos presenciales y virtuales claramente delimitados en el tiempo. Eso exige acotar y concretar los temas que trabajamos, no tratando de abarcar muchos objetivos en cada proceso formativo, liberándonos de la obsesión por los contenidos.

Como hemos señalado, los procesos formativos prolongados en el tiempo son más difíciles de sostener, exigen que los grupos de aprendizaje tengan mucha disponibilidad de tiempo para la formación, habilidad y hábito en el manejo de las herramientas tecnológicas, y que las propuestas de trabajo tengan un alto interés para las personas que forman el grupo. Hemos de aceptar que, como en la vida misma, los procesos formativos prolongados no son lineales, tienen altibajos, pasan por momentos diferentes... condicionados por las circunstancias externas y por los momentos internos (de ánimo, motivación, estrés, cansancio, etc.).

Por eso, quizás, en la Formación Asociativa hemos de aspirar a llevar a cabo un proceso permanente y sostenido formado por la combinación de muchos distintos momentos formativos interrelacionados, conectados entre sí.

Algunas pistas prácticas:

- Hemos experimentado, con buenos resultados, en cursos centrados en temas y objetivos formativos muy concretos, que se desarrollan en plazos cortos de tiempo, a lo largo de un mes, con una sesión presencial inicial y una final.
- Pero, probablemente, el esquema ideal -en nuestra opinión- son dos bloques formativos virtuales de 4-6 semanas, con una fase previa y una posterior abierta, no superando los tres meses de duración, incluyendo tres sesiones presenciales (al comienzo, en medio y al final) en procesos formativos que duran más de 4 semanas.

5.4. La definición de objetivos e “itinerarios de aprendizaje”

Los objetivos de la formación han de construirse, como en la formación presencial, en función de las necesidades formativas a las que queremos responder, aquellas que hemos priorizado.

En la formación virtual, si hemos tenido oportunidad de trabajar previamente con el grupo de aprendizaje, conociendo sus necesidades formativas, construyendo la propuesta formativa “a medida”, no será difícil formular esos objetivos. Si no es así, deberemos prestar mucha atención a los momentos iniciales del proceso, sondear las expectativas que traen las personas participantes, etc., para ajustar los objetivos al máximo.

Por otra parte, los que formulemos siempre deberán ser objetivos abiertos, flexibles, capaces de adecuarse al desarrollo del proceso y del grupo de aprendizaje, a sus cambios, a los intereses y necesidades que vayan descubriendo en el propio proceso.

Ocurre con los objetivos y contenidos de la Formación Asociativa lo mismo que con los diferentes aspectos de la realidad asociativa y de la vida de las organizaciones, que están todos interrelacionados, interconectados.

Por eso, en la Formación Asociativa virtual conviene que pensemos los objetivos, y también los contenidos, en términos de “itinerarios”. O sea, no serán objetivos y contenidos aislados, independientes entre sí, sino interrelacionados, como los pasos de un recorrido, unos nos llevarán a otros.



Por otra parte, no serán itinerarios cerrados, sino que permitirán diversos recorridos y tendrán derivaciones que nos llevarán a nuevos contenidos en los que podremos profundizar si tenemos interés.

Pero, en la Formación Asociativa, junto con la apropiación de determinados conceptos y habilidades técnicas necesarios para el desarrollo de cualquier proyecto asociativo, también pretendemos la apropiación de ciertos valores, actitudes, habilidades sociales y emocionales, sin las cuales tampoco funcionará ningún proyecto asociativo.

Nos parece necesario, desde el mismo diseño, hacer explícitos los objetivos formativos mínimos que queremos alcanzar, los conocimientos, habilidades, valores y actitudes que habrán de incorporar las personas participantes al concluir el proceso, porque no basta con asistir o “pasearse” por el curso.

Así pues tenemos que encontrar las formas de construir los itinerarios formativos, atendiendo tanto a las capacidades, habilidades sociales, valores y actitudes necesarios para la dinámica organizativa, como a los contenidos temáticos concretos, que deben aportarse en función de las necesidades y demandas del grupo.

Algunas pistas prácticas:

- Podemos y debemos definir objetivos “mínimos” (aquellos básicos que deben alcanzar todas las personas participantes), objetivos “medios” (aquellos que pueden ser alcanzados con una participación sostenida) y objetivos “máximos” (aquellos que pueden ser alcanzados por las personas participantes que quieran profundizar y le presten una mayor dedicación al proceso formativo).
- Puede haber un itinerario formativo principal, común a todas las personas que participan en el proceso formativo, con muchas “puertas”, con muchos posibles atajos y desvíos, que nos permitan profundizar en una dirección o en otra de acuerdo con los intereses particulares de cada persona o con su disponibilidad de tiempo para la formación.
- Al definir los objetivos formativos hemos de cuidar que, junto a los contenidos de aprendizaje, hagan referencia a los valores y actitudes que queremos trabajar (escucha, cohesión, cooperación, respeto a la diversidad, compromiso, etc.).
- Pensar, en cada paso del itinerario, juntamente con el objetivo y el contenido, el “cómo”, las formas y métodos, los procedimientos que seguiremos para desarrollarlo.

Con frecuencia, como una deformación adquirida en la formación presencial, solemos sobrecargar de contenidos las propuestas formativas. Sin embargo, también con frecuencia, la realidad suele obligarnos a recortar sobre la marcha esos contenidos, a priorizar los más importantes, a dejar de lado los que son secundarios.

En la formación virtual, a pesar de las posibilidades de ampliación y profundización que ya hemos apuntado, cuando queremos apoyar el aprendizaje en el esfuerzo cooperativo entre las personas participantes, el tratamiento de los contenidos requiere tiempo. Tiempo para la interacción y el intercambio, para la comunicación entre las y los participantes.

Por eso nuestro consejo es evitar la sobrecarga de contenidos, tirar por lo bajo, establecer itinerarios básicos. Siempre habrá oportunidad de incorporar nuevos temas, o profundizar en el tratamiento de los que ya hemos abordado, si así lo permitiera y requiriera el proceso grupal.

Así que, teniendo en cuenta este principio y la idea de los itinerarios formativos, nuestra propuesta es organizar los contenidos como una cadena, o una red de ideas-fuerza interconectadas, presentadas en forma de un mapa que describe el territorio temático a recorrer y el camino propuesto.

La definición de estos itinerario no será muy difícil pues si observamos el “Mapa de Contenidos de la Formación Asociativa”, que presentábamos en el punto 4.8 de la primera parte de este texto, veremos que existe una interconexión, una relación estrecha entre todos las diferentes cuestiones que constituyen el “universo temático” de las asociaciones.

O sea, como lo señalábamos en ese punto: “aprender a elaborar proyectos puede llevarnos con frecuencia a poner en cuestión nuestros objetivos asociativos, o el reparto de tareas, o la participación de los miembros... y puede servirnos para descubrir que, en las raíces de nuestras necesidades más visibles se esconden otras más profundas y que para poder elaborar buenos proyectos se hace necesario que mejoremos nuestra coordinación y comunicación, nuestro trabajo en equipo”.

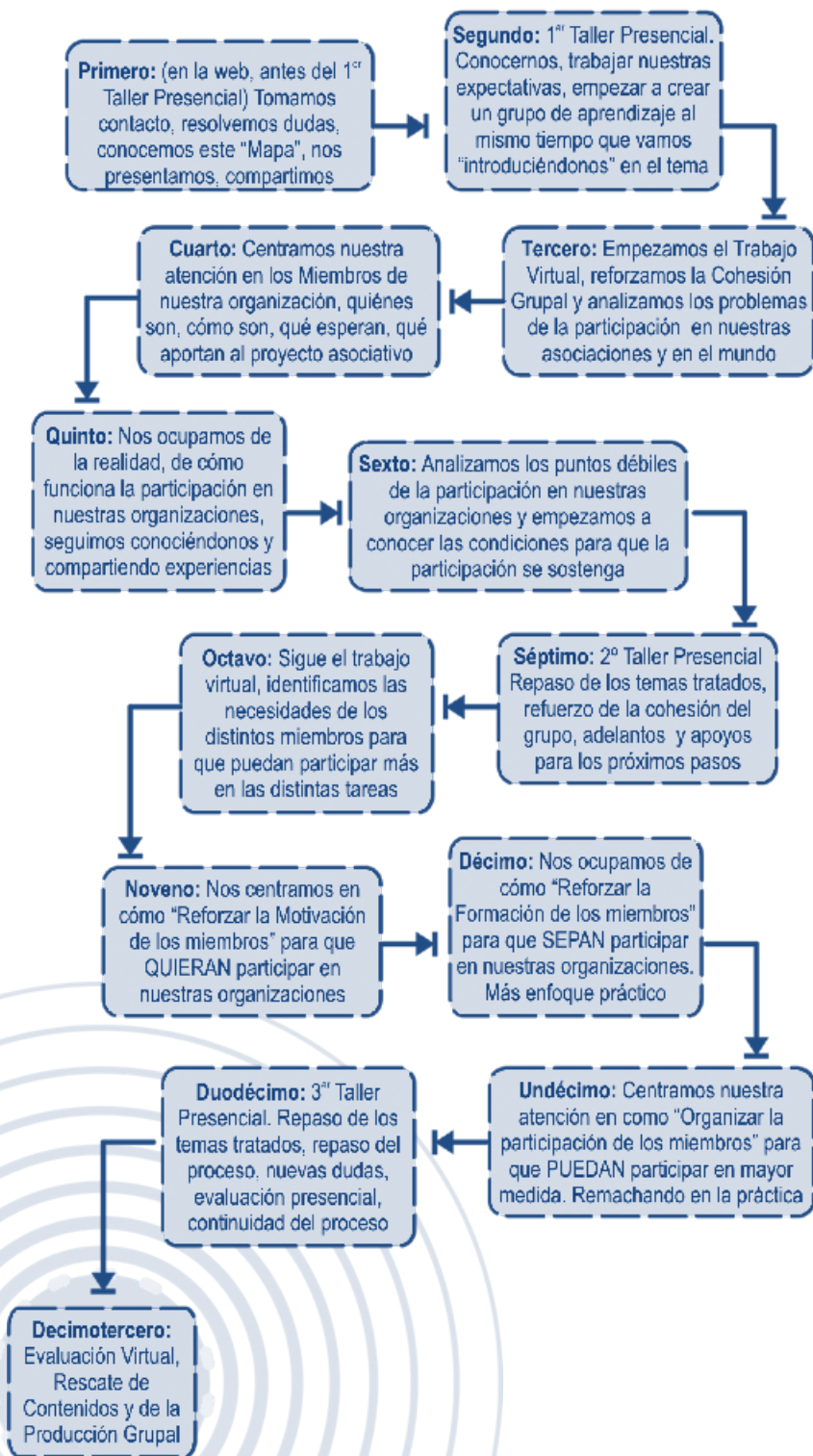
En la formación en entornos virtuales corremos el riesgo de reforzar la individualización de cada participante, su aislamiento: interactúan solo con los contenidos propuestos, leen las lecciones, responden a los ejercicios, etc., sin salir de su burbuja.

Esto es inconveniente en la Formación Asociativa, donde -como ya hemos señalado- pretendemos no solo la apropiación de contenidos, sino el desarrollo y el ejercicio de valores, habilidades y actitudes sociales, relacionales, que suponen la interacción con las otras personas, la cooperación y el trabajo en equipo.

En consecuencia, al organizar los contenidos, al definir los itinerarios formativos, no serán solo textos y ejercicios los que habremos de incorporar, también incluiremos tareas, juegos, etc.

Algunas pistas prácticas:

- El mapa del proceso formativo puede y debe estar visible permanentemente para las personas participantes, de manera que siempre puedan ubicarse en cada momento del proceso.
- Los contenidos deben presentarse de forma amena, en textos cortos que incluyan las principales ideas-fuerza y puedan ser leídos de un vistazo. Estos textos pueden incluir enlaces y referencias que permitan ampliar y profundizar en las ideas planteadas a aquellas personas que lo necesiten o lo deseen.
- También conviene que los textos vayan presentados con tipos de letra claros y grandes que faciliten la lectura. Y hemos de jugar con los colores y acompañar los textos de imágenes que ilustren las ideas, las refuercen, hagan referencia a las experiencias mencionadas, etc., haciendo más amena la lectura.
- De la misma forma, podemos y debemos utilizar otros recursos como “soporte” de los contenidos: presentaciones en Power Point, videos, audio y otros soportes multimedia, etc. La combinación y diversidad de los soportes contribuirán a la amenidad y facilitarán la apropiación de los contenidos.
- Para evitar el aislamiento individualizado, incorporaremos a nuestras propuestas ejercicios y tareas para cuya resolución sea necesaria la consulta o la interacción con otras personas del grupo de aprendizaje o de la propia asociación.
- Un ejemplo de un “mapa del proceso formativo” simplificado, en este caso, reflejando -en 13 pasos- el itinerario básico de un Curso sobre la Participación Interna en las asociaciones y organizaciones solidarias:



5.6. Los encuentros presenciales

En un punto anterior hablamos de la importancia de incorporar cuanto antes al proceso formativo a las personas que constituyen el grupo de aprendizaje (facilitando su registro en la web, la inscripción, la información sobre el curso, la consulta de sus dudas y expectativas, etc.).

Partimos de la base de que consideramos muy importantes y necesarios los momentos presenciales del proceso: no hay nada mejor -para el conocimiento mutuo y el intercambio formativo- que el verse cara a cara y trabajar conjuntamente.

El primer encuentro presencial es una ocasión fundamental para que los y las participantes se conozcan, empiecen a comunicarse, a establecer lazos emocionales y sentirse parte de un mismo grupo.

Es también un momento clave para que conozcan y comprendan el conjunto del proceso formativo que se les propone, refuercen su motivación e interés hacia el curso, etc.

Los contenidos temáticos del curso tienen su espacio en las sesiones presenciales, sobre todo para introducirlos, repasarlos, sintetizarlos, reforzarlos... En las fases virtuales de los procesos, plantearemos y abordaremos con detenimiento esos mismos contenidos.

En la primera sesión presencial hemos de aprovechar para hacer muchas fotos: de la cara de cada participante, de los grupos trabajando, de las diversas dinámicas o ejercicios grupales, etc. Ellas nos servirán para ilustrar la parte virtual del curso y cumplirán un papel fundamental en la motivación de los y las participantes y en su identificación con el curso.

También introduciremos dinámicas que, al tiempo que permitan conocer el curso, sus contenidos, la propuesta... refuercen la cohesión grupal (técnicas de presentación y conocimiento mutuo, trabajo en pequeños grupos, etc.).

El precioso tiempo presencial de estos momentos de encuentro hemos de aprovecharlo para hacer aquello que no se puede hacer virtualmente (verse, escucharse, tocarse, trabajar cara a cara, en pequeños grupos -virtualmente es siempre más difícil-, tomarse cafés o cañas...).

Los ejercicios más relacionados con los contenidos específicos del curso no es necesario que los cerremos durante la sesión presencial, llegando a conclusiones. Evitemos los rollos magistrales y los debates larguísimos. Podemos dejarlos abiertos y trasladar el debate al espacio virtual, mediante la devolución de una síntesis de lo trabajado presencialmente. Eso puede ser muy útil para lanzar ciertos temas y despertar el interés de la gente.

A su vez, podemos sintetizar y sistematizar los “resultados” de esos debates virtuales para volver a trabajarlos en el siguiente encuentro presencial. De esta forma, completamos un círculo, un proceso mediante el cual reforzamos la construcción colectiva y la apropiación de conocimientos.

También podemos aprovechar la primera sesión presencial para constituir equipos o grupos de trabajo que desarrollen luego una misión colectiva determinada en el espacio virtual. En el tiempo presencial se reúnen, conocen, intercambian teléfonos y contactos, establecen compromisos y citas básicas... Hacer esto en el espacio virtual es siempre más difícil y los grupos que se forman “físicamente” son más resistentes (aunque siempre haya bajas y deserciones).

En cualquier caso, la primera sesión presencial debe ser una experiencia satisfactoria para las personas participantes, sorprenderles, dejarles con ganas de más, en disposición de hacer el esfuerzo de dedicar mucho tiempo -durante las semanas siguientes- a la formación virtual.

Los encuentros intermedios deben prepararse y difundirse con antelación en los espacios virtuales y en la comunicación directa con las personas participantes, implicándolas y motivándolas para que participen en ellos.

Estos encuentros cumplirán una función de refuerzo del conocimiento y la cohesión grupal, mediante el uso de técnicas participativas, y servirán para repasar los temas tratados en el tiempo de trabajo virtual, para aclarar dudas o responder preguntas, para profundizar en alguna cuestión de particular interés, etc. Y nos permitirán también introducir y presentar los temas que trabajaremos en las siguientes semanas de trabajo en el entorno virtual.

El encuentro final, con el que concluirán muchos cursos y procesos, nos servirá para repasar y profundizar los contenidos, para hacer consciente y evaluar el trabajo realizado y el proceso de aprendizaje que hemos seguido, etc.

Algunas pistas prácticas:

- Siempre que sea posible, es conveniente abrir y cerrar el proceso formativo presencialmente, incorporando encuentros presenciales intermedios si el tiempo de trabajo virtual fuera prolongado, aproximadamente uno por cada seis semanas de trabajo virtual.
 - Los encuentros presenciales deben tener una duración mínima de tres o cuatro horas, y una duración “ideal” de ocho o nueve horas de trabajo formativo, repartidas en sesiones consecutivas, en días sucesivos, o en una jornada completa en fin de semana. Se trata de disponer del tiempo necesario para poder desarrollar los objetivos previstos para las sesiones presenciales y hacerlo de manera grupal y participativa, mediante la interacción de las personas participantes.
 - Hagamos fotos en todos los encuentros presenciales y utilicémoslas para “ilustrar” el espacio de trabajo virtual y los diferentes temas y ejercicios que allí planteamos.
 - Tratemos de establecer en las sesiones presenciales recordatorios o “anclas”, que vinculen emocionalmente al grupo. Por ejemplo: todas las personas participantes se ponen una misma pulsera de hilo de lana como señal de compromiso con el aprendizaje colectivo, y se lo recordamos en momentos diferentes, por ejemplo, pidiéndoles, al cabo de unas semanas de trabajo virtual, que nos manden una foto de la pulsera para comprobar que la conservan.
 - De la misma forma esas anclas conectan las técnicas de las sesiones presenciales con las tareas que nos esperan en el espacio virtual en las próximas semanas. Por ejemplo: Si vamos a trabajar en grupo, éstos los constituimos en el espacio presencial. Si en una técnica vamos a dar varios pasos, los primeros los avanzamos en el encuentro.
- A la inversa también debemos establecer esas conexiones, recuperando el trabajo y los debates virtuales en los momentos presenciales.

5.7. La preparación del espacio virtual de aprendizaje

De la misma forma que preparamos el aula o el espacio de la formación presencial, disponiendo las sillas en círculo, colocando carteles o mapas en las paredes, etc., es preciso que dispongamos el espacio de formación virtual de manera que facilite la participación y la interacción de quienes forman el grupo de aprendizaje.

Algunas de las características que creemos que debe tener este espacio son las siguientes:

- **Que sea fácilmente accesible, rápido, cómodo**
Hemos de tener en cuenta -aunque sea un factor que irá perdiendo importancia con el tiempo- la falta de habilidades y hábitos sociales en la utilización de las TIC por parte de las personas que forman nuestros grupos de aprendizaje. Es una limitación muy importante. En este sentido, hemos de pensar que nuestras propuestas formativas probablemente constituyen una de las primeras experiencias de este tipo para la mayoría de esas personas y eso debe hacer que esas propuestas sean aún más accesibles, más fáciles de asumir y desarrollar, más motivadoras y atractivas, de manera que estimulen el interés por seguir formándose y apropiándose de las TIC.
- **Con contenidos bien organizados y señalizados**
Que sea un espacio bien señalizado, con los contenidos bien clasificados, que podamos encontrar todas las secciones con rapidez y claridad. En cualquier caso, nunca sobrarán la abundancia de conexiones y enlaces -insertos en el propio texto- que nos permitan movernos de un espacio a otro, acceder con facilidad a un determinado tema o ejercicio, navegar entre los diferentes contenidos. Este principio de “redundancia” hará que nuestros espacios virtuales estén llenos de atajos por los que desplazarse con el mínimo de “clics”.
- **Un espacio claro y diáfano, transparente, donde la comunicación sea horizontal**
Un espacio con mensajes claros y directos, sin grandes párrafos, sin textos muy largos, con colores agradables, sin estridencias, transparente, donde pueda establecerse la comunicación de todas las personas que forman el grupo de aprendizaje hacia todas, facilitando la horizontalidad de la comunicación.

- **Un espacio amable, lleno de vida**
El espacio virtual debe estar lleno de vida, ser un espacio amable, en el que tengan cabida las emociones. En los espacios virtuales debe ser posible reír, llorar, emocionarse, enfadarse, gritar, escuchar, tocar... y todo eso debe traducirse en diferentes colores, formas, imágenes, tipos y tamaños de letra, silencios, pausas, caritas-emojicones, etc.
- **Un espacio de relación interpersonal**
Un lugar diseñado para la relación, para la interacción, en el que se reúnen personas que persiguen un fin común: aprender juntas e intercambiar conocimientos sobre un tema. Un espacio que fomente las relaciones personales y haga posibles los momentos de relax, los intercambios informales...
- **Un espacio flexible, que atienda a la diversidad**
Aunque existan itinerarios formativos comunes que ha de recorrer todo el grupo de aprendizaje, debe ser posible mantener los ritmos personales y atender a las individualidades, sin desconectarse del aprendizaje grupal.
Todo ello tiene que ver con el seguimiento personalizado del que hablaremos más tarde, pero sirva por ahora insistir en la necesidad e importancia de prestar mucha atención a cada persona de las que forman el grupo de aprendizaje.
- **Un espacio abierto a otros espacios**
El espacio virtual debe permitir conectar con los proyectos propios de las personas participantes, con los de otras personas, con otras historias o experiencias relacionadas con el aprendizaje, etc. Se trata de aprovechar las enormes posibilidades que ofrece Internet para el acceso y conocimiento de todo tipo de experiencias.
- **Que cuente con espacios para el trabajo individual, en pequeños grupos, con todo el grupo...**
El espacio virtual debe facilitar todas las modalidades posibles de trabajo formativo: el trabajo individual, el trabajo por parejas, tríos o pequeños equipos, el intercambio con la totalidad del grupo, la comunicación con otros grupos de aprendizaje, etc.
- **Que permita repasar y visualizar el conjunto del proceso**
Debe de contar con espacios que permitan repasar y revisar el conjunto del proceso, los temas anteriores, las conclusiones alcanzadas, las experiencias aportadas...
- **Que permita un desarrollo “progresivo”, de acuerdo con el proceso**
En todo caso, como ya hemos señalado, en el espacio virtual debe primar la sencillez y la facilidad de uso para las personas participantes. Muchas de las características que acabamos de señalar deben ser “posibilidades”, que se vayan activando a la medida de las necesidades del grupo de aprendizaje y de las personas participantes, no mostrándose hasta entonces.

Algunas pistas prácticas:

- Es conveniente apostar por la sencillez, prescindir de lo superfluo, de las aplicaciones que no se utilizarán o lo harán de forma excepcional. Siempre habrá oportunidad de incorporar nuevas aplicaciones y recursos, pero -especialmente al inicio del proceso- conviene que el espacio sea lo más diáfano y sencillo posible.
- Conviene que el espacio virtual cuente con guías de manejo, ayudas y orientaciones técnicas o de uso, para facilitar la participación de las personas menos hábiles o que se pierden con más facilidad. Una forma sencilla y eficaz es la elaboración de videotutoriales multimedia, como veremos en el punto 6, Recursos y herramientas.
- Para facilitar la comunicación y utilizar un lenguaje común puede ser conveniente disponer de un glosario o diccionario de términos comunes, que puede ser construido colectivamente a lo largo del proceso formativo con las propias aportaciones de las personas participantes.
- La personalización de estos espacios virtuales es muy importante y a ello nos ayudarán las fotos de las personas que forman el grupo, del grupo trabajando en las sesiones presenciales, fotos personales enviadas por las personas participantes, etc.
- Debe ser posible que nos “veamos las caras” todas las personas que participamos en el proceso, que podamos consultar en cualquier momento la información personal del resto de participantes.
- Será conveniente contar con un espacio tipo foro o tablón de anuncios (“el pasillo”, “la cafetería”, “la sala de encuentro”...) para que los y las participantes puedan enviar, de manera libre e informal, mensajes (convocatorias, avisos, citas, referencias de interés -libros, películas, músicas, juegos, webs...-).
- Puede ser interesante contar con salas de chat disponibles para ser utilizadas en cualquier momento por las personas participantes que lo deseen o lo necesiten para desarrollar ciertas tareas compartidas, para consultarse o simplemente para charlar informalmente en cualquier momento del proceso formativo.

- El espacio virtual de formación deberá contar con muchos enlaces y conexiones a otros espacios virtuales, páginas web, portales... en los que sea posible conocer otras opiniones, prácticas, experiencias, que nos sirvan para profundizar en el conocimiento y el aprendizaje.
- Una forma interesante de ir indicando el rumbo del curso al grupo es mantener un “foro de novedades”. Un foro en el que el equipo o la persona dinamizadora va introduciendo el plan de trabajo o cualquier otra información de relevancia para el grupo, de forma que orienta, anima, recuerda... el conjunto del proceso.
- La vista principal del entorno virtual debe ser clara y sencilla, aunque se apoye en la redundancia de elementos de forma que haya muchos caminos o enlaces para llegar al mismo sitio. Lo importante es que nadie se pierda. Las plataformas educativas como Moodle, que utilizamos como soporte de nuestros cursos virtuales, son bastante flexibles a la hora de configurar los cursos.
- En nuestra opinión la disposición de dos columnas laterales es muy adecuada. Solemos colocar en la derecha las cajas relativas a la actividad del curso como los titulares del foro de novedades, la actividad reciente, o información de actualidad de forma que facilite seguir el curso, mientras que en la columna de la izquierda se puede colocar información más general. En el centro, entre ambas columnas, se disponen los temas nuevos que se van abriendo.
 - De la misma forma es importante que los colores, el tamaño de letra, las imágenes... nos inviten a quedarnos.



5.8. La constitución del grupo de aprendizaje

Ya hemos señalado la importancia de la constitución del grupo de aprendizaje, el tiempo dedicado a la convocatoria, la información sobre el curso, la toma de contacto con las personas interesadas, la inscripción, el tiempo previo al primer encuentro presencial...

El grupo es fundamental en la formación presencial y en la formación virtual. Apostamos por una metodología de aprendizaje que se basa en la comunicación y la interacción de las personas que forman el grupo de aprendizaje.

Es importante que las personas que inicien el proceso formativo, conozcan bien la propuesta de trabajo, los objetivos, los temas o contenidos que servirán de ejes conductores, la metodología que se utilizará, el compromiso y esfuerzo que implica.

El número ideal de participantes en la formación virtual puede y debe ser un poco más alto que en la formación presencial (30-35 personas), teniendo en cuenta que se producirán bajas (al igual que en la formación presencial) y que, para favorecer una buena interacción en el espacio virtual, necesitamos un número mínimo suficiente de personas.

Esto es, si empezamos el proceso con 10 personas, podemos acabar con 4 ó 5 y eso empobrecería la interacción y potenciaría su desmotivación. Si lo hacemos con 30 personas, podemos acabar con 15-20, manteniendo buenos niveles de interacción. Probablemente, esta situación cambiará cuando los hábitos de formación virtual estén más arraigados.

Como ya hemos apuntado, dedicaremos una parte fundamental del primer encuentro presencial al conocimiento mutuo entre las personas que constituyen el grupo de aprendizaje, a trabajar sus expectativas, a conocer su realidad y sus contextos, a fomentar un clima de comunicación y confianza, etc.

Así mismo, las primeras semanas de formación en el entorno virtual deberán prestar mucha atención a la constitución del grupo, a reforzar su cohesión. Este objetivo no debe olvidarse en ningún momento del proceso formativo.

Las fotos de los y las participantes son importantes, ayudan a personalizar la relación. No solo sus caras, también sus fotos personales, las fotos de sus actividades asociativas, las fotos de las sesiones presenciales... que refuerzan mucho la identificación colectiva cuando trabajamos virtualmente.

La visualización y posibilidad de conexión con las otras personas que están conectadas en esos mismos momentos es también un buen recurso. La realización de actividades que requieran interacción, consultas entre distintos participantes, comunicación... sirven a ese mismo objetivo.

Parece conveniente que las primeras semanas de trabajo en los espacios virtuales, antes de introducir contenidos más “teóricos”, las tareas planteadas tengan una relación directa con la experiencia real de las personas participantes, como por ejemplo, describir la realidad de su asociación, contar las experiencias que se llevan a cabo en ella, explicar cómo son sus prácticas, etc.

En definitiva, se trata de que las personas participantes “hablen” de aquello que mejor conocen, o, al menos, reflexionen sobre la realidad concreta de sus organizaciones.

Algunas pistas prácticas:

- Las primeras actividades propuestas en el espacio virtual también deben ir dirigidas a reforzar el conocimiento mutuo y la construcción grupal. Para ello puede ser conveniente profundizar en los ejercicios de presentación, de cada persona participante, de su experiencia, de sus asociaciones... Podemos jugar con las fotografías y rescatar las informaciones e impresiones que, sobre cada participante, se obtuvieron en la primera sesión presencial para completar su “retrato”.
- Cada participante completa -con un cierto detalle- su “perfil” y todo el grupo participa en un foro, señalando elementos en común que comparten. Puede ayudar al conocimiento mutuo, la cohesión grupal...
- Podemos completar -a partir de las fotos “mudas” de las personas participantes- el “perfil” de los demás miembros del grupo de aprendizaje, utilizando un foro. Puede ayudar al conocimiento mutuo y la cohesión grupal.
- También podemos buscar, entre los perfiles de los y las demás participantes, algún rasgo característico (por ejemplo, personas que han participado o participan en varias asociaciones, que conocen otros países, que tienen una determinada afición, etc.) mejor si tiene que ver con el contenido de la formación y con su asociación o colectivo, utilizando para ello un foro. Puede ayudar al conocimiento mutuo y la cohesión grupal.
- Algunos juegos como los crucigramas o unir nombres con las fotos de la cara correspondiente, completar frases que dijeron algunas personas en el primer encuentro presencial... los podemos elaborar con programas como Hot-Potatoes, como veremos en el punto 6, Recursos y herramientas.
- Como uno de los primeros ejercicios, podemos pedir a las personas participantes que describan, con unos pocos rasgos característicos, a sus asociaciones (por ejemplo, quienes la forman, cuales son sus objetivos, que tipos de actividades llevan a cabo, a qué personas se dirigen, con qué otros actores sociales o asociaciones colaboran, etc.). Puede ayudar al conocimiento mutuo y servirnos de referencia a lo largo del proceso formativo.
- Es conveniente que los primeros trabajos virtuales estén muy relacionadas con los temas abordados en la primera sesión presencial y que hagamos muchas referencias a ese encuentro, para facilitar la identificación de las personas participantes y la conexión entre los diferentes momentos y formatos (presencial y virtual) de la formación.

5.9. La interacción grupal en entornos virtuales de aprendizaje, los ritmos de la participación

Somos seres sociales, aprendemos en relación con las demás personas y sin ellas somos seres incompletos. Aprendemos de nuestra propia relación con el medio y nuestro medio habitual son las relaciones entre personas.

Continuamente aprendemos en/por/a través de la interacción con otras personas, cuyas ideas, percepciones, opiniones y experiencias suscitan, cuestionan, complementan las nuestras, y nos permiten conocer y entender el mundo.

Pero muy a menudo no somos conscientes de que la relación y el intercambio es aprendizaje, y cuando nos ponemos en “situación de formación”, en un curso presencial o virtual, nos olvidamos de eso y, en vez de aprovecharlo, empiezan los monólogos, la retórica unidireccional y los rollos formales.

Se nos olvida también que las diferentes personas tenemos ritmos diferentes de aprendizaje, y, a menudo, seguimos tratando de imponer al grupo nuestro ritmo (el de la persona formadora), metiendo los contenidos con calzador, siempre que podemos, aunque la experiencia nos dice que es el propio grupo de aprendizaje el que ha de marcar el ritmo.

En todos los procesos formativos virtuales hay personas que participan con una gran intensidad, leyendo, realizando los ejercicios propuestos, aportando sus opiniones en foros, etc.

También hay personas cuya participación es más limitada, no solo por su disponibilidad y dedicación, sino también por factores que tienen que ver con el carácter de cada cual, y realizan las tareas propuestas pero raramente hacen aportaciones personales.

Por último, otras personas se limitan a leer las aportaciones ajenas, los textos y documentos, pero no intervienen de ninguna manera.

En esto tampoco es muy diferente la formación virtual de la formación presencial, en ambas podemos encontrar un amplio abanico de actitudes personales, desde las personas hiperparticipativas a aquellas otras que tan solo se expresan en los pequeños grupos de trabajo, o las que no abren la boca durante todo un taller o un curso.

No hay que tener miedo a los silencios, es preciso respetar las pausas, dejar tiempo para la reflexión... Pese a ello, es importante que el grupo, cada una de las personas que lo forman, perciba la atención y el cuidado del resto del grupo y de la persona formadora. Recordarles que seguimos ahí. Preguntarles. Animarles.

Eso nos lleva a insistir en la selección de los contenidos, que deben ser abiertos, adaptándose a la realidad de cada grupo. También hemos de tener en cuenta los tiempos a la hora de definir los ritmos en el tratamiento de los diferentes temas o contenidos de los procesos formativos. Volviendo a los itinerarios formativos, como ya hemos dicho, ha de predominar la flexibilidad, de manera que un mismo “tema” puede durar una o varias semanas.

Eso no significa que dejemos el proceso formativo y sus ritmos a la improvisación. Debemos prever, repartir las tareas en función del tiempo disponible y de acuerdo con las capacidades “medias” del grupo de aprendizaje que habremos podido conocer al diseñar el proceso formativo, en las semanas previas o en los primeros encuentros.

En la metodología participativa que proponemos es necesario que incentivemos continuamente la interacción entre las personas que forman el grupo de aprendizaje. Debemos huir de las respuestas unilaterales o no conformarnos con ellas, fomentar la multilateralidad, el contraste de opiniones, la aportación de experiencias diversas... para que pueda existir una auténtica construcción colectiva de conocimientos.

Consecuentemente, haremos preguntas y propuestas que estimulen la interacción entre quienes participan en el proceso, entre éstos, éstas y otras personas ajenas (personas expertas, que tienen otras experiencias, que forman parte de otros grupos, etc.), entre los miembros del grupo y los miembros de sus respectivas asociaciones, etc. Nos sirven todas las formas de interacción.

Algunas pistas prácticas:

- Las personas participantes conocen una determinada información -a través de un texto, una presentación (tipo Power Point), un documento multimedia, un enlace a una web, etc.- y debaten sus opiniones en un foro. Sirve para introducir, debatir, etc. Conviene -siempre- devolver las “conclusiones” o “síntesis” de los debates colectivos.
- Es importante, para estimular la participación, jugar con la sorpresa y la novedad, introducir nuevas preguntas y ejercicios cada semana, aunque se trate de tareas que se desarrollen a lo largo de varias semanas. O sea, “graduar” progresivamente las propuestas de trabajo.
- Pedimos a las personas participantes que comenten los ejercicios o las aportaciones de otras personas.
- Pedimos a las personas participantes que aporten su opinión sobre un determinado tema, DESPUÉS de haber consultado sobre el mismo a otras personas de su asociación.
- Invitamos a otras personas expertas (que tienen experiencia), ajenas al grupo de aprendizaje, a que cuenten su experiencia (en un foro, por ejemplo) sometiéndose a las preguntas y comentarios de los y las participantes.

5.10. El seguimiento y apoyo personalizado

Sin duda, una de las claves fundamentales en el éxito de los procesos formativos que se llevan a cabo en espacios virtuales de aprendizaje es el seguimiento y apoyo personalizado (y constante) a las personas participantes.

Por supuesto, para motivar su participación lo primero que hemos de conseguir es que las propuestas de trabajo, los contenidos, las tareas planteadas sean interesantes y fáciles de entender y realizar, y se perciban como útiles, aplicables a la práctica concreta de las asociaciones. Pero, todo eso no es suficiente sin el seguimiento y la relación directa y personalizada con los y las participantes por parte de las personas dinamizadoras.

Hemos de tener en cuenta que las herramientas tecnológicas que utilizamos para la formación virtual son todavía muy nuevas, no están integradas en los usos y hábitos de la gran mayoría de las personas con las que trabajamos, implican otras formas de leer, de relacionar, de entender la información... Y, además, nuestra vida actual (la de todos y todas) es vertiginosa, apresurada, sin tiempo para nada.

Así que hemos de potenciar el apoyo personalizado, tanto más cuanto más intensivos y breves sean los tiempos y plazos de los procesos formativos. Es necesario que sientan la atención, la mirada de las personas formadoras en el “cogote virtual” de los y las participantes.

Para ello debemos disponer de herramientas que nos permitan hacer un seguimiento personalizado, que podamos saber la regularidad con que accede cada participante al espacio virtual de aprendizaje, y también disponer de un informe de su actividad en cada una de sus entradas o accesos: el tiempo dedicado, las páginas o actividades que visitó, los mensajes que ha enviado, los temas o recursos que ha visitado o utilizado..

Desde luego, un indicador muy importante para el seguimiento de cada participante deben ser las intervenciones en los foros y espacios de participación, el envío de tareas, la cumplimentación de diarios de aprendizaje, etc.

Pero, como ya hemos señalado, la experiencia nos dice que hay mucha gente que sobre todo lee (las opiniones de las demás personas, los textos propuestos, los ejercicios, etc.) pero no interviene activamente. Son personas que, como en la formación presencial, tienen inhibiciones o resistencias para expresarse ante otras personas, tienen miedo o vergüenza de posibles fallos en la expresión o en la ortografía, o bien piensan que sus ideas no tienen interés o valor para el resto del grupo de aprendizaje.

Es importante tratar de evitar estas situaciones y animar la participación de las personas que pueden tener más dificultades para ello reforzándolas con mensajes de apoyo.

Todo ello implica hacer un seguimiento personalizado de cada participante, para poder “darle un toque” cuando veamos que se despista, animarle en los momentos bajos y estimular su participación.

Algunas pistas prácticas:

- Como apuntábamos anteriormente, podemos utilizar un foro de informaciones generales o noticias de cada curso para hacer llegar regularmente -al comienzo de cada semana, por ejemplo- mensajes a todas las personas participantes, a todo el grupo, informándoles de las novedades, nuevas propuestas de trabajo, etc. Mejor si incluimos en los mensajes enlaces directos a los textos o ejercicios que, al llegar al correo de cada participante, faciliten el acceso directo a esas partes destacadas.
- Cada cierto tiempo debemos mandar mensajes directos a las personas que lleven más tiempo sin entrar. Los mensajes deben ser de interés por su situación, llenos de comprensión por las dificultades que sin duda tendrán, diciéndoles que les echamos de menos...
- Si no tenemos respuesta -directa o en términos de participación- debemos repetir los mensajes, insistiendo en la preocupación, ofreciéndonos para lo que haga falta, y haciendo hincapié en la importancia de que -cuanto antes- puedan reincorporarse al grupo.
- Los mensajes siguientes deben ir incrementando la “presión” formativa y emocional, insistiendo en la importancia de no descolgarse del aprendizaje y en el interés de las aportaciones peculiares de cada cual.
- Somos de la opinión de que se debe dar de baja del curso a las personas que llevan mucho tiempo sin pasar por allí -lo cual depende de la duración de los procesos- porque su ausencia “hace ruido” y desanima la participación de quienes son más constantes. Es preferible un grupo cohesionado de unas pocas personas interactuando, que otro ficticio de un gran número de “participantes” en el que participan realmente solo unas pocas.
- En los foros, conviene que -al menos al principio de los procesos formativos- forcemos la suscripción de todas las personas participantes de manera que todos los mensajes que se generen lleguen al correo de cada participante. Es un excelente recordatorio de que el curso “está vivo”, que siguen pasando cosas... Y, en el peor de los casos, los y las participantes más “flojos o flojas” pueden leer mensajes interesantes.
- Cuando preferimos no saturar de mensajes a las personas participantes, también existe la posibilidad de enviarles resúmenes diarios o periódicos de los temas tratados en los foros, que servirán de recordatorio y motivación.
- Existen herramientas, como los “diarios personales de aprendizaje”, o las “tareas”, que nos permiten hacer devoluciones personalizadas, lo cual es excelente para el seguimiento y la evaluación de la participación, refuerza los vínculos y hace que los y las participantes sientan una atención personalizada por parte del equipo dinamizador, que contribuye a su motivación.

5.11. La formación centrada en la experiencia

Para que la formación sea eficaz, y para reforzar nuestra motivación hacia ella, debe ser útil, debe servirnos. Cuanto más aplicables sean los aprendizajes que vayamos haciendo, mayor será nuestro interés en apropiarnos de nuevos conocimientos que sirvan para mejorar nuestra acción concreta.

Por eso es tan importante orientar la formación a la práctica, y eso debe ser bien visible en los procesos formativos que se desarrollan en entornos virtuales. Hemos de hacer referencia continua a la experiencia real y concreta de los y las participantes, a su realidad asociativa.

Y hemos de pensar -desde el mismo diseño de la formación- en su proyección y multiplicación, en las distintas formas en que podrán extenderse, difundirse y aplicarse -en la realidad asociativa de cada participante- los conocimientos que vayamos construyendo.

Es preciso que, en todo el proceso formativo, nos movamos dentro del universo de experiencias del grupo de aprendizaje, utilizando sus códigos y sus lenguajes para describir e interpretar la realidad. Partir de la experiencia, de la realidad, de la práctica concreta de las asociaciones.

Hemos señalado ya que no buscamos la acumulación de conocimientos. Se trata de producir experiencias, de que las personas participantes experimenten, prueben y comprueben en sí mismas, en sus asociaciones, en sus prácticas, el significado y valor de los aprendizajes que van incorporando.

Para ello, podemos proponer la realización de pequeñas experiencias, personales o grupales. Plantear ejercicios que impliquen compartir ideas o realizar tareas (cuestionarios, pequeños “experimentos”...) con otras personas miembros de su propia organización. Como ya hemos apuntado, se trata de evitar que se aislen, motivar que se relacionen, extender la formación, incrementar su impacto sobre la práctica asociativa (con la ayuda de las TIC).

También podemos conocer otras experiencias prácticas a través de Internet, que hace posible no solo la información sino el diálogo, la interacción con otras personas, a través de los foros por ejemplo.

Algunas pistas prácticas:

- Los y las participantes hacen una “pequeña encuesta” (3 ó 4 preguntas) en su asociación, entre 2 ó 3 compañeros y/o compañeras, sobre un tema determinado (la gestión, la comunicación, la participación, la difusión, el trabajo en red...) cuyos resultados vuelcan en un foro (permite que se vean con facilidad y se comenten) o envían como “tarea” (es más “privado” dinamizador/a-participante). Puede ayudar a conocer mejor la realidad, servir para introducir un determinado tema, contribuir a multiplicar el impacto de la formación en la asociación o grupo de referencia...
- Los y las participantes buscan información (textos, experiencias, etc.) en Internet sobre un determinado tema y cuelgan sus hallazgos en un foro. Se puede hacer individualmente o en pequeños grupos (que será más fácil constituir en las sesiones presenciales). Es más fácil cuando les proporcionamos alguna “pauta de búsqueda” (palabras o frases que producen resultados certeros en los buscadores), que nos pueden servir para formar los grupos. Puede ayudar a conocer mejor la realidad, ampliando el ámbito de la reflexión grupal, proporcionando nuevos temas de reflexión...
- Para construir estas propuestas de trabajo basadas en la investigación social y asociativa, tanto en la web como en el propio entorno, podemos ayudarnos de las llamadas “webquest”. Una herramienta educativa para presentar y estructurar la tarea, que pretende que aprendamos a buscar, seleccionar, procesar y mostrar la información al grupo.
- Los y las participantes responden a un cuestionario (con formatos distintos) sobre un determinado tema, reflejando su opinión o la realidad de su asociación, que una vez cumplimentado devuelven en un foro o como tarea. Puede servir para conocer mejor la realidad, introducir algún tema, valorar el impacto o efecto de una determinada práctica...
- Los y las participantes deben realizar alguna tarea concreta con los miembros de su asociación, equipo de trabajo, junta directiva (una pequeña dinámica, una lluvia de ideas, una técnica de reuniones, etc.) de la cual deben dar cuenta posteriormente, en un foro. Puede servir para conocer mejor la realidad, introducir algún tema, valorar el impacto o efecto de una determinada práctica, contribuir a multiplicar el impacto de la formación en la asociación o grupo de referencia...
- Los y las participantes analizan, individualmente o en pequeños grupos, determinados “casos” o situaciones prácticas, relacionadas con los temas en cuestión, que habremos elaborado previamente. Se pronuncian sobre ellos, proponen soluciones y estrategias para abordar el problema o situación. Puede servir para introducir un tema, o para buscar aplicaciones o soluciones operativas, para “descender a la práctica”, etc.
- También serán útiles los “juegos de simulación”, las dinámicas que nos permiten vivenciar otras realidades, trabajar ciertos supuestos, ponerse en la piel del otro, analizar cómo actuaríamos ante determinadas situaciones que pudieran producirse, etc.
- Así mismo será eficaz planear ciertas tareas para elaborar estrategias, que podamos probarlas y devolver al grupo las conclusiones, escribir pequeños proyectos, definir objetivos... a partir de los cuales el grupo pueda plantear nuevos retos, preguntas, realizar aportaciones que nos permita profundizar en esas destrezas y en su resolución creativa.

5.12. El trabajo en pequeños grupos

En la formación virtual como en la formación presencial, especialmente si el grupo es grande, el trabajo en pequeños grupos puede ayudar a la participación y el aprendizaje de las personas más tímidas, a hacerlas “visibles”.

Por otra parte, los pequeños grupos pueden servir de elemento de auto-regulación, refuerzo y apoyo mutuo, facilitando que unas personas se ocupen de apoyar a otras, sintiéndose corresponsables de la participación del resto de participantes.

Las plataformas de aprendizaje que utilizamos -como Moodle- nos permiten que, en los foros y en los chats, por ejemplo, podamos formar subgrupos que pueden trabajar separadamente, por su cuenta pero viéndose entre sí, o todos juntos.

Lo mejor, en nuestra opinión, es que los subgrupos puedan constituirse en una sesión presencial, de manera que les sea posible tomar contacto, conocerse, establecer acuerdos básicos de funcionamiento y comentar la misión que les ha sido encomendada.

Los subgrupos deben ser de un mínimo de 6 personas para facilitar la comunicación y superar las dificultades de asincronía o la posible deserción de algunas de ellas, sin que se pierdan las oportunidades de interacción e intercambio.

Los subgrupos pueden contribuir a sostener la motivación y la participación de algunos de sus miembros que aflojen en el proceso. Pueden ser un estímulo y un refuerzo de la cohesión grupal, contribuyendo al éxito del aprendizaje.

Las personas encargadas de la dinamización debemos hacer en todo momento un seguimiento de la tarea de cada pequeño grupo, y enviar mensajes particulares a alguno o al conjunto de los grupos si fuera necesario.

Hay que tener en cuenta que el trabajo en subgrupos en los espacios virtuales de aprendizaje -al igual que en la formación presencial- también requiere sus tiempos. En teoría, es más lento, en la práctica contribuye a la apropiación e interiorización de los contenidos del aprendizaje.

O sea, los tiempos dedicados al trabajo en subgrupos son, en la Formación Asociativa, tiempos invertidos en el aprendizaje y ejercicio de habilidades sociales (escucha, proposición, contraste y valoración colectiva de ideas, búsqueda de acuerdos, síntesis...) que son muy necesarias para el adecuado desenvolvimiento de una asociación, de cualquier organización solidaria.

Y eso es tan importante que afecta a los contenidos. Una vez más, es preferible “aliviar” la presión de los contenidos, recordando los programas y objetivos formativos, para hacer posible el aprendizaje cooperativo y fomentar la interacción grupal.

Especialmente en el caso de trabajar en procesos formativos exclusivamente on-line, pero no sólo entonces, hay que tener cuidado al constituir los pequeños grupos. Han de hacerse con las personas que están realmente activas, y no cerrar la participación, pero sí garantizar que los grupos van a funcionar. Tendremos que tener en cuenta la dificultad de realizar colectivamente tareas complejas, añadiendo en este caso la dificultad de comunicación. Para evitar el caos, las tareas de grupo tienen que estar bien claras, con objetivos muy concretos.

Algunas pistas prácticas:

- Podemos fragmentar o “descomponer” ciertos temas, tareas o preguntas complejas del programa formativo en tareas o preguntas más simples que se trabajan en subgrupos y posteriormente se contrastan colectivamente.
- También, podemos encargar la misma tarea a distintos pequeños grupos que trabajan conjuntamente -utilizando foros y chats- y comparten sus resultados después.
- Como decíamos anteriormente es importante tender anclas entre lo virtual y lo presencial. Especialmente en el trabajo en pequeños grupos, que siempre es un riesgo para que se encuentren los tiempos, la motivación, la coordinación... entre sus miembros. Por lo tanto intentaremos formarlos en los encuentros presenciales, para que se puedan organizar en el cara a cara.
- Para facilitar la comprensión de la tarea o completar la información para quien lo necesite podemos apoyarnos en guías o fichas -sencillos documentos de texto, pdf o similares, como los recursos de HTML que elaboramos con la propia plataforma-.
- En cualquier caso es fundamental que el equipo dinamizador haga un buen seguimiento del trabajo de cada grupo, orientando, apoyando y motivando cuando y cuanto sea necesario.

5.13. Producir, sistematizar, devolver

En la Formación Asociativa, presencial y virtual, tratamos de poner en pie escenarios de aprendizaje -presenciales y virtuales- que faciliten la reflexión y la expresión colectiva. Intentamos conseguir, por todos los medios, que las personas que participan en los procesos “piensen” su realidad y la “digan”, hablen de sus experiencias, cuenten lo que piensan y lo que hacen.

Y tratamos de fomentar ese pensamiento y expresión -sobre la propia experiencia- por medio del intercambio, la comunicación, el contraste, el diálogo... Intentamos que todas las personas del grupo de aprendizaje -a ser posible, hasta donde les sea posible- compartan sus opiniones y experiencias.

Bien, todo ello es algo muy importante, fundamental en el proceso de aprendizaje, pero insuficiente si nos quedamos ahí.

Promovemos el intercambio y el contraste para cuestionar las ideas, para producir síntesis, “sinclusiones” (o sea, que no concluyen nada), para alcanzar nuevas metas en la búsqueda colectiva de conocimientos, en la construcción de respuestas a nuestras necesidades y problemas, para hacer posibles nuevos aprendizajes.

Así pues, nos toca estimular el intercambio de experiencias y también la producción grupal para luego sistematizarla y devolvérsela a las personas participantes.

En la formación presencial -en nuestra opinión- ésta es una de las tareas más difíciles para la persona formadora o animadora: ¿cómo hacer una buena síntesis, que ordene y aclare las ideas sin traicionar lo que el grupo ha producido? ¿cómo resaltar los conceptos e ideas-fuerza, aquellos que tienen un mayor potencial para el aprendizaje? ¿hasta donde debo/puedo ser “objetivo/a”, añadir y completar ideas?

El problema, por tanto, no es nuevo y -en todo caso- lo que cambia en la formación virtual son las formas, los soportes, los vehículos mediante los cuales sistematizaremos y devolveremos al grupo de aprendizaje su producción colectiva.

¿Cómo realizar estas tareas de sistematización y devolución de la producción colectiva en entornos virtuales?

Algunas pistas prácticas:

- En Internet contamos con una ventaja, porque las sistematizaciones y devoluciones quedan colgadas, a disposición de las personas participantes cuando éstas lo deseen, con posibilidad de descargarlo, compartirlo con otras personas del mismo colectivo, modificarlas y completarlas...
- Conviene “cerrar” o concluir los distintos foros de discusión que vayamos abriendo en relación con los distintos temas de aprendizaje, pues si quedan permanentemente abiertos distraerán la atención de las personas participantes. Podemos hacerlo con algún tipo de “conclusiones” en las que se resuman las ideas principales trabajadas. Si éstas ideas fueran muchas, se pueden trasladar a un documento anexo.
- Los viejos foros (ya cerrados) pueden partirse y moverse a un foro general que haga de Memoria o Cajón de Sastre, donde se puedan encontrar los debates anteriores, sin que eso haga mucho ruido en los foros actuales.
- Para sistematizar y devolver la producción colectiva, seguimos defendiendo la necesidad de utilizar textos breves y directos, completándolos, en todo caso, con documentos anexos para quienes quieran profundizar. Preferimos, frente a los textos amplios y complejos, los mapas de ideas o de conceptos.
- Habitualmente, el sistema de foros que utilicemos permitirá hacer búsquedas de palabras o conceptos en el conjunto de las aportaciones producidas, con lo cual -mediante el “recorta, pega y colorea”- podemos completar “mensajes-síntesis” que incorporen aportaciones de los y las participantes.
- Este sistema también permite incorporar al propio grupo a las tareas de sistematización y síntesis, mediante técnicas de “detectives”, que suponen buscar, en el conjunto de los foros, aportaciones interesantes, ideas destacadas o pistas prácticas, para luego devolverlas y aportarlas a un foro común.
- Por lo general, en las aportaciones de los foros hay mucha paja, o sea, que no siempre resulta fácil encontrar muchas ideas interesantes, y éstas, muchas veces, pueden resumirse en una línea o un par de ellas. A pesar de ello, es muy importante utilizar -en la devolución- las ideas y las palabras del propio grupo, mencionando a las personas incluso que hicieron las aportaciones. Eso facilitará la identificación, el reconocimiento, la apropiación.

5.14. Evaluar, reconocer, dar continuidad, multiplicar

La Formación Asociativa debe estar planteada para la multiplicación. O sea, no es suficiente con que cada participante aprenda si no extiende sus aprendizajes, si no los comparte con otros miembros de manera que lleguen al conjunto de la asociación e incidan en su práctica.

Sólo si existe una multiplicación, si se contagian las prácticas, si se siguen abriendo caminos hacia nuevos aprendizajes, nuevas interacciones, nuevos conocimientos y por supuesto nuevas emociones y sentimientos generados por las personas con las que aprendemos, podemos decir que hay aprendizaje cooperativo.

Debemos de tener en cuenta este objetivo de multiplicación y extensión de la formación desde el mismo diseño del proceso formativo y eso nos debe conducir a emplear textos y técnicas que sean fácilmente reutilizables por los y las participantes en sus propias asociaciones.

O sea, hemos de facilitar a las personas participantes instrumentos, herramientas que faciliten la multiplicación que pretendemos.

Por otra parte, en nuestra concepción de la formación consideramos que la evaluación es un momento fundamental de revisión, re-construcción y re-conocimiento del aprendizaje. Ese reconocimiento, en el que reforzamos la conciencia -personal y grupal- de todo lo que hemos aprendido, contribuye a que le “demos valor”, a que comprendamos su significación y su importancia para nuestra práctica asociativa.

Así pues, hemos de tener todo esto en cuenta a la hora de concluir o cerrar los procesos formativos en los que participamos.

Como ya dijimos, no tenemos por qué “cerrar” nada. Lo ideal, si trabajamos con sentido de proceso, es que unas acciones formativas estuvieran conectadas con otras, que la formación fuera un proceso continuado, permanente... que, incluso en los periodos en que no estamos participando activamente en ningún proceso formativo, se mantenga activa la escucha y la comunicación, el intercambio de ideas y experiencias interesantes.

Pero tampoco nos parecen reales los procesos abiertos permanentemente, sin fecha o plazo alguno, demasiado prolongados en el tiempo. Creemos que es bueno que las acciones formativas tengan límites, fechas y plazos concretos, y “cerrar” los procesos formativos con un encuentro presencial que, como ya hemos señalado, permita dos cosas fundamentalmente:

- Repasar, completar, resumir y reforzar las ideas-fuerza trabajadas en el aprendizaje.
- Hacer consciente, re-conocer el proceso de aprendizaje compartido, darle valor. Realizar un primer nivel de evaluación.

Todo ello sin dejar de reforzar el conocimiento mutuo, la comunicación, la confianza entre los miembros del grupo de aprendizaje.

Ese encuentro presencial “final”, como decimos, puede quedar “abierto” en el espacio virtual durante un tiempo determinado, al cabo del cual podemos recoger una evaluación individual más detallada del proceso formativo.

Creemos que es importante mantener una relación sostenida con los y las participantes que lo deseen, que quieran mantenerse en conexión, una vez concluidos sus cursos y experiencias formativas concretas.

Algunas pistas prácticas:

- Un “juego de detectives”. Los y las participantes buscan, en el conjunto de los foros realizados durante el curso, las ideas o propuestas más destacadas. Las copian y las pegan en un nuevo foro. Puede servir para repasar y reforzar las ideas trabajadas, facilitando su aprendizaje e interiorización. Especialmente apropiado al final de los procesos.
- Las TIC permiten mantener abierto el proceso, en régimen de baja intensidad, con un seguimiento ligero por parte de las personas formadoras, o simplemente para que los y las participantes puedan volver a entrar, consultar, completar tareas, descargar documentos o ejercicios, etc.
- También puede mantenerse abierta la comunicación en el grupo, a través de los foros o espacios informales. Es una gran ventaja, un atractivo para la gente que se queda con ganas.
- La fórmula de elaborar una Memoria permite que se la enviemos a los y las participantes (y que la utilicemos también en la información a las entidades organizadoras de la formación) como recordatorio y refuerzo del proceso.
- Podemos reunir toda la documentación utilizada (textos, ejercicios, foros, documentos y referencias de apoyo, etc.) en un CD que entregaremos o enviaremos a las personas participantes. Ello puede contribuir a la utilización posterior de esos materiales, a su multiplicación en el conjunto de la asociación.
- También podemos abrir, dentro del propio espacio virtual, “Carpetas-resumen”, en forma de directorio de documentos, que recojan los materiales utilizados y los materiales producidos por los y las propios participantes, haciendo más fácil su consulta y su descarga.
- Podemos también abrir un foro de despedida, para expresar valoraciones más personales y emocionales del proceso. Por ejemplo: planteando preguntas del tipo ¿Qué te llevas en tu mochila de este curso? ¿Qué le regalarías a...?

5.15. El papel de la persona formadora

Para algunos enfoques, la formación virtual, on line, permite prescindir -en cierta medida- de la persona formadora: los contenidos están sistematizados y colgados anticipadamente en la página web correspondiente, los ejercicios se evalúan de forma mecánica y facilitan o impiden el paso al siguiente tema o ejercicio de acuerdo con los resultados obtenidos, cada participante recorre un camino previamente establecido en el que se abren o cierran las puertas de forma automática.

Las personas formadoras se necesitan -en este enfoque- para diseñar los cursos (los contenidos, los ejercicios, su organización), para atender las posibles consultas del grupo (que pueden incluirse en una aplicación de “Preguntas Más Frecuentes” (FAC) que lleguen a hacer innecesaria incluso esta función de consulta personalizada) y, en todo caso, para hacer un seguimiento del aprovechamiento de cada alumno/a y enviarle cuando sea necesario mensajes que le recuerden la necesidad de cumplimentación de las tareas propuestas.

Sin embargo, en la concepción de la Formación Asociativa presencial y virtual que estamos presentando en este material, el papel de la persona formadora es fundamental. Es tan importante en las partes virtuales como en las presenciales, y la experiencia nos dice que exige mayor dedicación y trabajo que cuando la formación es solo presencial.

La razón de esto último que decimos tiene que ver con la multiplicación de interacciones que puede y suele producirse en los entornos virtuales de aprendizaje, en la oportunidad y la necesidad de un seguimiento personalizado de cada participante, en la posibilidad de que los itinerarios formativos inicialmente previstos se “abran” para incluir nuevos temas o derivaciones y profundizaciones en los temas abordados, etc.

Pero hemos de subrayar de nuevo que, tanto en la formación presencial como en la virtual, tenemos una concepción de la persona formadora que se aleja del “profesor magistral”, puesto que no pone el acento en mostrar la amplitud de conocimientos de la persona formadora, en demostrar su capacidad de “enseñar”, sino en su capacidad de facilitar el aprendizaje, de estimular la curiosidad, la búsqueda, la interacción, la construcción colectiva de conocimientos.

Por eso, nos gusta más hablar de dinamizadores y dinamizadoras del aprendizaje que de profesores y profesoras, y, en todo caso, nos parece importante destacar el papel peculiar de estos nuevos equipos o personas que tratan de aplicar metodologías de Aprendizaje Cooperativo incluso cuando utilizan las Tecnologías de la Información y la Comunicación en los procesos formativos.

En la formación presencial-virtual, a la persona formadora le corresponden las siguientes tareas fundamentales:

- Identificar y analizar las necesidades formativas de quienes van a participar en el proceso formativo.
- Diseñar los procesos, establecer los objetivos a alcanzar, definir los itinerarios a recorrer,
- Elaborar los contenidos a trabajar, las dinámicas y técnicas a utilizar.
- Preparar y organizar los momentos y espacios presenciales, y también los tiempos y espacios virtuales de aprendizaje.
- Responder a las dudas y consultas de las personas que van a constituir el grupo de aprendizaje.
- Dinamizar el proceso formativo, tanto los momentos presenciales como los espacios virtuales de la formación.
- Motivar y facilitar la participación personal y la interacción entre los miembros del grupo de aprendizaje.
- Hacer un seguimiento continuo y apoyar a cada participante.
- Sistematizar y devolver la producción colectiva,
- Evaluar y facilitar la evaluación y auto-evaluación de cada participante y del conjunto del grupo.

La persona formadora ha de conocer bien los temas y contenidos de la formación. Sus aportaciones, en los distintos momentos del proceso, han de contribuir a “abrir” las reflexiones, los debates, a estimular los intercambios y la construcción colectiva, y no a “cerrarlos” a imponer conclusiones.

También ha de tener activados los reflejos, dar respuestas rápidas a las aportaciones de las personas participantes, respuestas que sirvan para hacer pensar, que abran nuevas preguntas o interrogantes.

5.16. Los materiales didácticos

Las personas familiarizadas con la formación asociativa estamos muy habituadas a usar diferentes recursos y materiales didácticos que incorporamos en nuestras técnicas de grupo en las sesiones presenciales. Esos materiales van desde los textos fotocopiados que repartimos como documentación, hasta los papelógrafos donde hacemos las síntesis, pasando por cuestionarios o cuentos, entre otros muchos. Así como intentamos aprovechar el entorno para aprender de él, para problematizarlo y extraer una visión crítica, puesto que éste es nuestro espacio de acción, nuestro objeto de transformación.

Todo ello sin olvidar que nuestro mejor recurso es el grupo formativo, y por extensión aquellas organizaciones y grupos que desarrollan su acción solidaria. Por eso utilizamos muchas técnicas grupales, como los juegos, dramatizaciones o juegos de simulación, y realizamos tareas en pequeños grupos.

Ahora bien en los entornos virtuales ¿Qué materiales didácticos vamos a utilizar?

No por incorporarnos al mundo online creemos que debemos perder todo el potencial de nuestras técnicas y recursos, más bien al contrario apostamos por el entorno virtual en la medida y en los momentos en los que se amplía el aprendizaje a través de la interacción grupal. Por ello debemos esforzarnos por *traducir* -como hemos intentado hacer en el cuadro siguiente- las prácticas que hemos venido desarrollando hasta ahora e incorporar aquellas nuevas que incluyan aquellos principios por los que apostamos y que hemos desarrollado en capítulos anteriores, como el diálogo, partir de la experiencia, la orientación a la acción, ...

Algunas ideas pueden ser la incorporación de materiales multimedia, presentaciones de diapositivas, enlaces a noticias o sitios interesantes, la investigación de la propia web como entorno propio y juegos sencillos, además de los habituales textos, fragmentos de libros, imágenes, ... que ya usamos. Estos nuevos materiales que encontramos en la red o que elaboramos para nuestros cursos, los incorporaremos en las actividades que nos ofrecen las plataformas virtuales de formación como son los foros, wikis, chats, tareas, diarios, ...

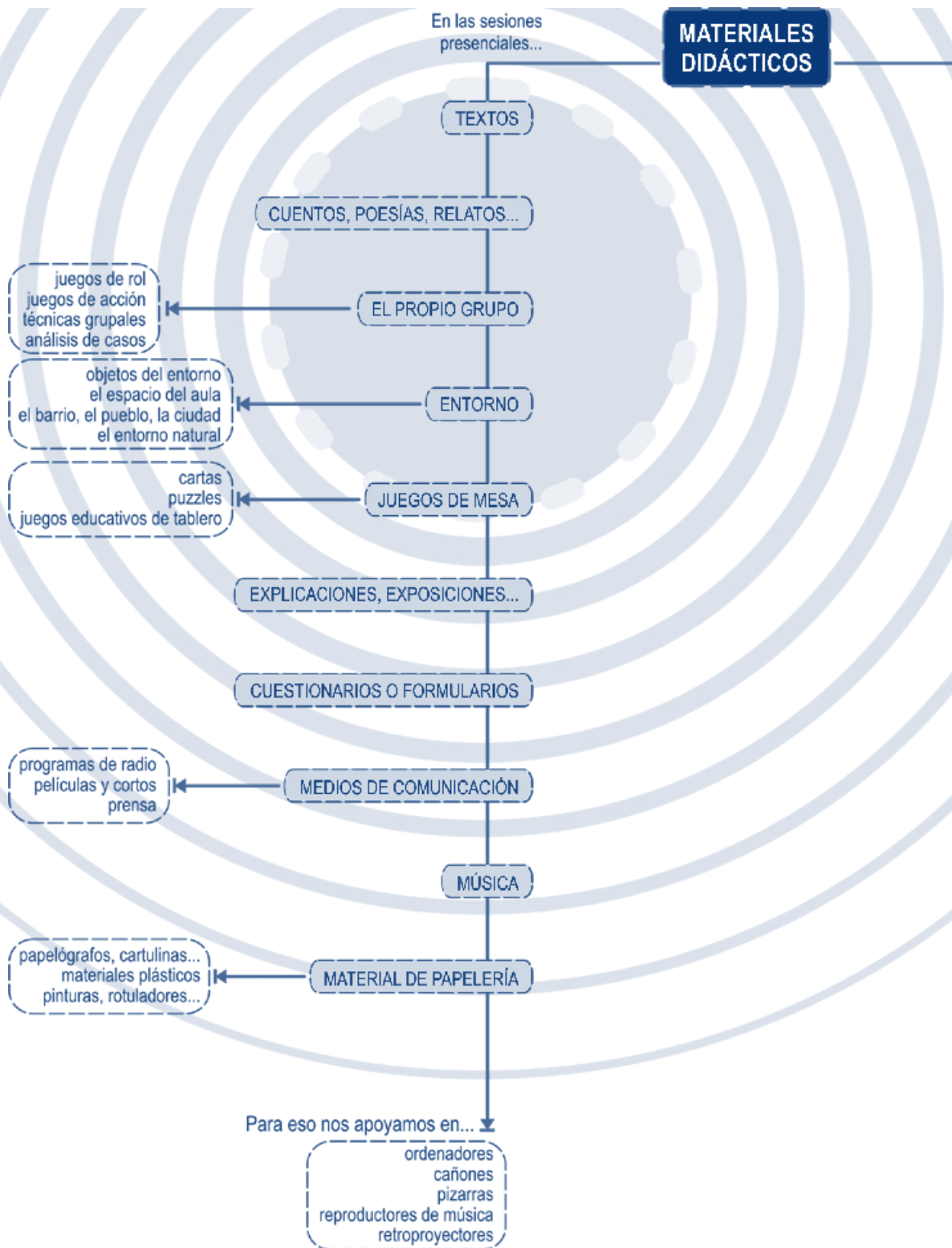
Para construir estos materiales existen herramientas sencillas, como veremos en el próximo capítulo.



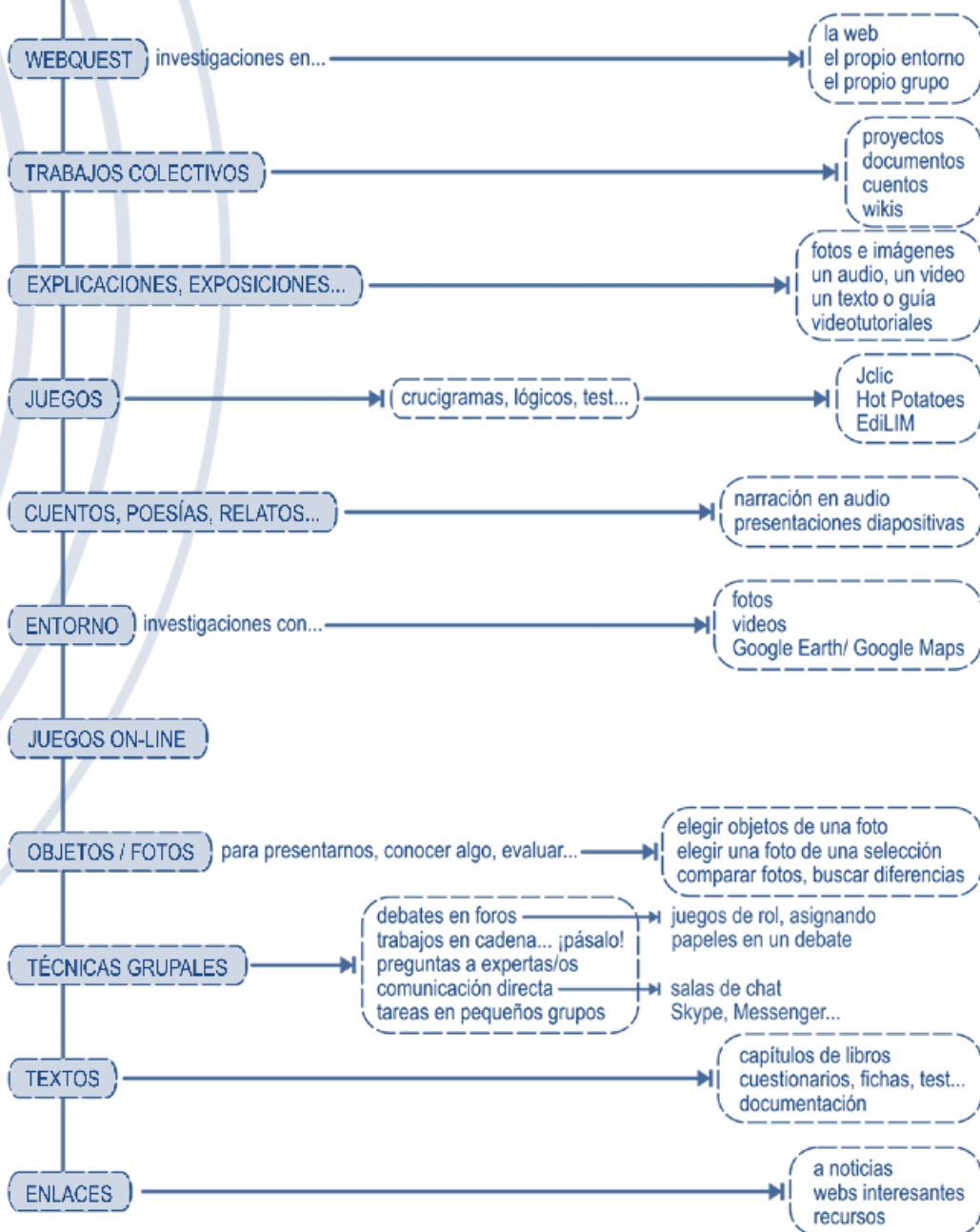
Algunas pistas prácticas:

- Los materiales han de adecuarse a las características del grupo, en cuanto al lenguaje, los códigos de comunicación, el contexto, ...
- Intentaremos que sean universales, para todas y todos, cuidando que los formatos sean estándar, que el contenido sea accesible a personas con alguna discapacidad, si la hubiera en el grupo...Y si no podemos lograrlo, buscaremos fórmulas para asegurarnos que todas las personas del grupo pueden seguir el curso.
- Que las propuestas sean fáciles y sencillas.
- Que los materiales sean atractivos y motivadores. Creativos.
- No hace falta reinventar la rueda, busquemos en la red a ver si lo que necesitamos elaborar ya está hecho.
- No hay que matar moscas a cañonazos, utilicemos los recursos apropiados en tiempo, esfuerzo, complejidad, volumen...
- Aprovechemos el potencial de la red, de los servicios de Internet conociendo sus limitaciones y consecuencias.
- Si necesitamos registrar nuestros materiales o reutilizamos materiales de la red, intentemos que no tengan derechos de copia, para poder compartir el conocimiento colectivo.

Cuadro: Los materiales didácticos en la formación presencial y virtual



En los cursos
presenciales y virtuales...



6. Recursos y herramientas ¿Cómo hacer todo esto?

Como hemos visto en el apartado anterior en el enfoque que estamos tratando de exponer en este material tienen un papel destacado tanto las y los participantes como quienes se encargan de facilitar los aprendizajes y promover la interacción, es decir las personas que forman el grupo formativo. La tecnología, con su gran potencial, queda al servicio de las necesidades humanas y no al revés. De esta forma damos más valor a la interacción que a la elaboración de unos contenidos basados en el diseño, automatizados e independientes del trabajo grupal.

Apostamos por la elaboración de unos contenidos que refuercen esas claves de interacción y de análisis colectivo, principios metodológicos de las propuestas de trabajo y tareas que hemos planteado en las “*pistas prácticas*”, y al mismo tiempo vayan incorporando el conocimiento existente en la red, así como elementos multimedia.

Recursos de audio o video, la animación, imágenes y gráficos nos sirven para “animar” y dinamizar el espacio virtual, y también por el interés de la tarea misma de buscar y explorar la Red buscando “contenidos sociales”, descubriendo “joyas” que pueden ser muy útiles en la Formación Asociativa. En definitiva unos contenidos que hagan el aprendizaje sencillo, atractivo y motivador.

Esto es posible, para quienes no somos expertos en informática, gracias a las nuevas herramientas tecnológicas que hoy tenemos a nuestra disposición, tanto las máquinas - teléfonos móviles, cámaras de vídeo...-, como los programas informáticos, las aplicaciones de la llamada web 2.0⁸ y las comunidades virtuales en las que participan miles de personas. Vamos a intentar resumir algunas de estas posibilidades que estamos incorporando en la formación asociativa presencial y virtual.

Algunas cuestiones a tener en cuenta antes de empezar...

8 El término Web 2.0 es el resultado de estrategias de marketing existentes tanto o más en el mundo virtual que en el real. No responde tanto a la idea de un nuevo concepto, aunque nos lo ofrezcan como producto comercial, si no que se refiere más bien a un determinado momento de evolución de la Internet, en el que las webs fueron adquiriendo de forma generalizada un mayor nivel de interactividad: creación y gestión colectiva, diálogo entre participantes, compartir conocimientos...

Habitualmente el término se refiere a los servicios webs de ciertos negocios con alta cotización en bolsa, no de forma casual, que explotan comercialmente esa tecnología más interactiva. Hablamos de blogger, facebook, del.ici.us... y sus productos: blogs, comunidades virtuales, marcadores sociales, entre otros.

La crítica aquí, obviamente, es con el término y su uso comercial, y no con el concepto. Pues, por un lado, las ventajas para el trabajo colaborativo que ofrece son indiscutibles, y por otro lado los orígenes están ligados a los movimientos sociales, como es el caso del Centro de Medios Independientes Indymedia (<http://www.indymedia.org>).

- La **accesibilidad** en los contenidos multimedia, un arma de doble filo. Tenemos que tener especial cuidado según las características de las personas participantes a la hora de crear los contenidos, por supuesto primando la sencillez pues muchas participantes de la formación asociativa no están familiarizadas con las TIC, pero también atendiendo a otras diversidades, de forma que para las personas con disfunciones auditivas o visuales no sean elementos inapreciables. Para ello es importante que tanto los enlaces como las fotos, audios o cualquier objeto multimedia estén bien etiquetados. La casilla de *alt* o *título* ofrece información acerca del objeto. Los audios o vídeos pueden ser una buena herramienta para acercar la información a determinadas personas, como los audios para invidentes, pero si requieren pulsar botones para activarlos o son difíciles de localizar se pueden volver en nuestra contra. Para ello se pueden configurar en *autoplay*, de esta forma cuando se visite la página que lo contiene se reproducirá de forma automática, y enlazar desde la página principal o mandando el enlace al correo electrónico. Debemos cuidar que las personas que lo necesiten reciben la información y acceden a los contenidos y debates del grupo, de lo contrario su desmotivación les hará abandonar. Los resúmenes de actividad que llegan al correo electrónico y el seguimiento individualizado son de gran ayuda para este fin.
- El **software libre**. La apuesta por que los programas informáticos o los sistemas operativos sean libres, es decir con licencias que permitan su uso no comercial y que hagan posible su desarrollo por parte de la comunidad, debería estar muy presente en las organizaciones solidarias, por cuestiones éticas. En nuestro caso que apostamos por el aprendizaje cooperativo es además una cuestión de coherencia. Por ello la plataforma de aprendizaje (LMS, en sus siglas en inglés) en la que nos apoyamos es Moodle, una de las más potentes actualmente, creada y mejorada de forma permanente por la comunidad. Además intentamos utilizar herramientas libres también para la creación de contenidos, como veremos a continuación.
- **Las licencias**. Cuando creamos o utilizamos contenidos existentes en Internet -imágenes, videos, presentaciones...- tenemos que conocer el tipo de licencias que tienen. No podemos usar libremente música comercial o imágenes con copyright. Existe un tipo de licencias públicas que permiten el uso de materiales siempre que citemos la fuente y no sea con fines lucrativos. De la misma forma si creamos una imagen, un videotutorial o una presentación en diapositivas y la ponemos, no sólo en nuestro curso, si no también en la red es interesante que lo hagamos en esta modalidad, que en muchos casos está disponible al subir los contenidos a la red. Más información para la gestión de licencias públicas la encontraremos en la organización Creative Commons.

- Además si en nuestros cursos usamos fotografías, de forma especial si trabajamos con adolescentes o infancia, o si los contenidos muestran imágenes de menores, tenemos que asegurarnos, sobre todo en el caso de que sean accesibles en la red, que contemos con los **permisos** familiares necesarios. De la misma forma las personas adultas tienen que conocer el uso que se va a hacer de sus fotografías y dar su consentimiento.
- Por último, si nos apoyamos en **servicios de Internet**⁹ ajenos al propio curso para complementarlo, como las comunidades virtuales tipo grupos de google.com, youtube.com, slide.com... tenemos que saber que los contratos que establecemos con las compañías al crear las cuentas son bastante restrictivos.
En particular compañías como Google Inc, cuando usamos sus servicios almacenando o publicando contenidos aceptamos la interrupción del servicio, la inhabilitación de nuestra cuenta, la posibilidad de revisar, modificar o eliminar nuestros contenidos, así como -sin perder nuestras licencias- otorgamos a la compañía una licencia perpetua sobre aquellos. Creemos que es importante ser conscientes de esta realidad, no para atemorizarnos o prescindir del potencial que nos proporcionan estos servicios, sino para saber que no son “gratuitos” y tienen sus condiciones, la más significativa de las cuales -por el momento- es aceptar su publicidad.

A continuación vamos a presentaros una pequeña, pero esperamos que útil, muestra de herramientas para alimentar nuestros cursos. Uno de los programas más habituales para la creación de contenidos multimedia es el Adobe Flash, sin embargo hay varios factores que nos hacen descartarlo a priori. En primer lugar su complejidad técnica, que nos llevaría bastante tiempo dominar, por otro lado la accesibilidad y finalmente ser un programa propietario sin licencias de uso no comercial. Vamos a trabajar con otras alternativas, aplicaciones libres o gratuitas de gran potencial y aprendizaje sencillo.

9 Nos referimos a servicios de la llamada Web 2.0 que nos permiten compartir y almacenar fotografías y cualquier tipo de multimedia, así como participar en comunidades virtuales. Estos servicios suelen ser gratuitos, a cambio de publicidad e información, y requieren que creamos una cuenta de usuario, verificada con nuestro correo electrónico. Una vez creada esa cuenta podemos empezar a utilizar el servicio para subir a la red nuestros propios materiales.

1. Las actividades de Moodle

Como hemos dicho nuestros cursos los estamos realizando en una plataforma de aprendizaje llamada Moodle, ésta tiene algunas herramientas básicas que serán las *actividades* esenciales que podemos agregar en nuestros cursos. Aunque siempre se pueden añadir nuevos módulos para incorporar otras actividades.

Tenemos como actividades principales los wikis, foros, glosarios, tareas, cuestionarios y chats.

Los **wikis** son cuadernos colectivos donde podemos escribir y borrar, ver que han añadido otras personas, modificarlo,... de esta forma podemos construir historias colectivas, hacer lluvias de ideas y sistematizarlas o redactar documentos comunes. Así pues, hemos de lanzar unas pautas claras de trabajo, estar presentes y dinamizar el propio wiki o el foro de debate que lo acompañe para que las aportaciones no sean muy caóticas.

Los **foros** son en nuestra práctica el elemento central y la actividad por excelencia en nuestros cursos. Nos sirven para trasladar los debates presenciales al mundo virtual, con la ventaja de poder leer, releer y comprender bien lo que dicen otras personas, y contar con el tiempo suficiente para contestar. Aunque también es importante el feed-back inmediato, expresar nuestra sorpresa o agrado con ciertas opiniones o aportaciones del grupo, puesto que no contamos con las expresiones del cara a cara.

Aunque en nuestra experiencia suponen más un elemento lúdico que una herramienta de trabajo, contamos con salas de **chats**, a las que en momentos puntuales convocamos al grupo para intercambiar impresiones. Además pueden ser interesantes para los trabajos grupales. Si buscamos la comunicación simultánea tenemos otras posibilidades como las conversaciones privadas entre las personas conectadas al mismo tiempo -un icono de

un “sobre” al lado del nombre de quienes están en la plataforma nos abre la ventana de chat privado-, o los programas de mensajería instantánea más habituales como el messenger o el skype, que permiten las conversaciones múltiples incluso con voz.

Otras herramientas interesantes son los **glosarios**, a modo de banco de datos o para recopilar preguntas y respuestas, las **tareas**, que obligan a enviar algunos archivos o fichas que después podemos comentar de forma individual, o los **cuestionarios**, útiles para evaluar.

Estas herramientas las podemos configurar de modo que queden restringidas a grupos de trabajo previamente definidos o que sean para el conjunto de participantes.

Muchas veces las técnicas o propuestas formativas que lanzamos en los cursos requieren dar diferentes pasos e implican el uso de varias de las que aquí hemos llamado actividades, siguiendo el vocabulario de Moodle. En estos casos debemos organizar bien la información, concretar y comunicar bien el objetivo, así como los pasos que tenemos que dar.

En algunos casos pueden ayudarnos las llamadas webquest, tanto como herramienta como propuesta educativa. Las webquest son webs que plantean determinados retos que se pueden resolver buscando información en Internet, a través de enlaces que nos ofrece la propia página. La característica esencial es que trabajan sobre competencias relacionadas con la gestión de la información.

Webs informativas y con ejemplos:

<http://webquest.wordpress.com>
<http://www.aula21.net>
<http://www.webquest.es>
<http://www.webquest.org>

Webs para construir y alojar webquest:

<http://www.zunal.com>
<http://www.phpwebquest.org>

2. Los recursos de Moodle

Cuando creamos un contenido y lo que-remos presentar en un tema a modo de introducción, documentos de trabajo o apoyo podemos hacerlo en archivos de diferentes formatos, que subimos y organiza-mos en las carpetas de archivos.

Pero para mostrarlo tenemos diferentes opciones, por un lado de forma sencilla podemos enlazarlo directamente de forma que el **archivo** se descargue al ordenador, del mismo modo podemos enlazar a una carpeta y acceder a un conjunto de archi-vos, lo cual es interesante para mostrar los trabajos del grupo o un recopilatorio al final de curso con todos los documentos de trabajo. Podemos también enlazar a una **web** externa al curso como elemento.

Una forma muy sugerente y con muchas posibilidades es introducir un documento en formato web, **HTML**. Con el editor gráfico podemos dar formato al texto, crear enlaces, incorporar fotos, organizar la información en tablas... pero además podemos *incrustar* audios y vídeos con un simple corta y pega.

Otra ventaja del HTML es que es estándar y cualquier navegador lo podrá leer, mien-tras que los archivos en otros forma-tos a veces traen complicaciones, pues no todo el grupo tiene el programa con el que se creó. Así un documento de texto en formato M. Word (.doc) le dará algunos problemas a quienes usen Openoffice y vice-versa. Para evitarlo podemos aportar los documentos en diferentes formatos o utilizar algún estándar como rtf, pdf o html.

3. Dando calor y color a nuestros cursos. Las fotos

Para darle vida a nuestros temas, ilustrar nuestros recursos, ambientar nuestros foros solemos usar fotografías en la mayor parte de los casos del mismo grupo obtenidas en las sesiones presenciales. Basta una sencilla cámara digital para este propósito.

Después podemos almacenarlas en una carpeta -como recurso- y a finalizar ofrecerlas para quien las quiera descargar. Un pequeño montaje con las fotos más significativas del curso para despedirnos podemos realizarlo en <http://www.slide.com> y después introducirlo en un foro o tema final. Cuando no hay o son pocas las sesiones presenciales también se pueden pedir fotos para las presentaciones y hacer montajes o una sencilla animación.

Otro lugar para almacenar nuestras fotos, crear álbumes y presentaciones es la comunidad virtual Flickr -<http://www.flickr.com>-. Además Flickr, que nació como comunidad para las y los amantes de la fotografía, tiene fotos muy originales y montajes de imágenes, muchas de ellas con licencias libres, que podemos usar en nuestros cursos -en la búsqueda avanzada se pueden seleccionar sólo aquellas con esta licencia-.

Las fotos para las **presentaciones grupales**: Usando los foros como soporte y fotografías podemos lanzar algunas actividades de presentación. Por ejemplo abriendo un foro con las fotos de las y los participantes en diferentes líneas de debate, en las cuales el grupo irá añadiendo la información que conozcan de las personas que aparecen. Una técnica más proyectiva puede ser colocar tres o cuatro fotos de objetos en el foro y cada persona elige uno de ellos a través del cual se presenta. También podemos compartir algo más personal, por ejemplo cada participante cuelga en el foro un *pantallazo* de su escritorio, que dice mucho de quienes somos según el orden, la imagen de fondo... y nos da para conocer mejor a esa persona. A veces es importante que

existan explicaciones, colgadas como recursos y bien enlazadas, que expliquen cómo se hacen estas pantallas, o cualquier otra cuestión técnica, puesto que alguna gente no sabrá hacerlo, así además se producirán nuevos aprendizajes.

4. Cursos con voz propia. Video y audio

Cuando construimos materiales para nuestros cursos es importante introducir diferentes formatos y que no todo recaiga en la lectura, que sin duda seguirá teniendo una relevancia indiscutible al menos por el momento.

Elaborar nuestros propios **videos** y **audios** es cada vez más sencillo, y resultan formatos agradables través de los que presentar ciertos contenidos como el plan de trabajo de la semana a modo de informativo, incorporar entrevistas, explicaciones, noticias, presentar experiencias significativas, ofrecer lecturas de documentos o cuentos. Además contamos con una gran cantidad de material disponible en la propia red y que podemos incrustar directamente en los foros, temas, glosarios... de nuestros cursos.

¿Qué necesitamos para tener nuestro propio material audiovisual?

Equipo. Para el video nos bastará con una webcam conectada al ordenador, también podemos usar una cámara de fotos con posibilidad de hacer videos o una sencilla cámara de video digital, cada vez más popularizadas.

Si sólo queremos audio, unos simples cascos con micrófono incorporado será suficiente. Además de nuestro ordenador personal para hacer los montajes necesarios.

Programas informáticos. Para el audio tenemos un potente y sencillo programa llamado Audacity -<http://audacity.sourceforge.net>- que nos permitirá editar nuestros archivos de audio, grabar voces e incorporar música.

Para el video una opción en software libre bajo Windows es Wax -<http://www.debug-mode.com/wax->, en inglés, mientras no salga la versión 3.0 de Jahshaka, también podemos trabajar con otros programas como W. MovieMaker, VirtualDub o Videospin, todas ellas gratuitas.

Subirlo a la Red. Una vez que tengamos nuestro producto terminado podemos subirlo directamente a nuestro curso y ponerlo a disposición del grupo, o bien pasar previamente por algunas de las comunidades multimedia donde se pueden alojar. La diferencia es que con la primera opción para que se pueda reproducir directamente en la web necesitamos tener algunos componentes de Moodle instalados que no son muy habituales. Con la segunda opción, poner un reproductor en un foro o tema de nuestro curso es muy sencillo, además de tener la posibilidad de poder ponerlo a disposición de la comunidad, aunque sea a costa de la publicidad.

Las comunidades de podcasting, que es la emisión de audios a modo de programa de radio por la Internet, o videocasting, para el video, permiten crear nuestros propios canales de emisión y suscribirnos a los de otras personas o colectivos para estar al tanto de sus novedades.

Algunas direcciones útiles:

- Para hacer podcasting tenemos <http://www.gcast.com>, <http://www.podcast.es>, o <http://www.gocast.com>.
- Para alojar videos además del famoso <http://www.youtube.com>, tenemos también <http://www.tubetorial.com> o <http://www.teachertube.com>. En estas comunidades y navegando por otras muchas webs encontrarás esas "joyas" de las que hablamos y muchos contenidos sociales interesantes, además de tutoriales y explicaciones técnicas, que son imprescindibles en los cursos.

5. Mapas conceptuales

Los mapas conceptuales, como representación gráfica de nuestro pensamiento y las relaciones entre los distintos elementos, nos ayudan mucho en nuestro aprendizaje, así como en la organización de las ideas en el grupo.

Podemos utilizarlos de muchas formas, apoyarnos en ellos para introducir contenidos, para las realizar síntesis de debates y otros temas, como herramienta para la construcción de sociogramas y cualquier tipo de sistema de relaciones. Para construirlos tenemos una gran variedad de posibilidades, desde las diapositivas -tipo M. Power Point o Impress-, a otros programas más potentes como Freemind y CmapTool.

6. Videotutoriales

Muchas veces necesitamos realizar ciertas explicaciones al grupo, en especial las indicaciones técnicas, que se pueden resolver de forma muy sencilla con videotutoriales, ganando en tiempo y en claridad, mejor que las largas descripciones escritas llenas de inexactitudes.

Un videotutorial nos muestra la acción que está sucediendo en una zona de nuestra pantalla, así como introduce notas, formas y colores para resaltar los puntos donde hemos de fijarnos, y a veces también la voz para aclarar lo que está sucediendo o los pasos que estamos dando.

Un videotutorial es un material que podremos reutilizar muchas veces en los diferentes cursos, y que permite al grupo visualizarlo las veces que necesite para su comprensión, así que nuestros esfuerzos no serán en balde. De todas formas es muy probable que no seamos las primeras personas que necesitan el material que estamos pensando crear, lo primero es buscar en la Red a ver si alguien lo hizo antes. Nos sorprenderemos de lo que se puede encontrar.

Tenemos diferentes opciones para realizar videotutoriales de forma sencilla. En primer lugar para capturar la actividad de nuestra pantalla podemos usar un programa llamado CamStudio -<http://camstudio.es>-. Con él podemos definir la región a grabar, y realizar la actividad mientras con el micrófono vamos explicando lo que hacemos. El resultado final es un archivo "avi" de video, que lo podemos retocar con un cualquiera de los programas de edición de video que hemos visto antes.

El programa libre por excelencia para los videotutoriales es Wink, que al igual que Wax es de la serie de <http://www.debugmode.com>, es un programa es muy completo, aunque algo más complejo. Nos permite hacer capturas de pantalla, incluir botones, cuadros de texto, formas... para completar la explicación de la pantalla y la voz.

Algo más sencillo que los videotutoriales, y que nos saca muchas veces del paso, son los *pantallazos*, es decir la captura de la imagen de lo que tenemos en ese momento en la pantalla de nuestro ordenador. Para hacerlo tenemos la tecla "Impr. Pant" o "Print Screen" en nuestro teclado,



7. Diapositivas y textos

Muchas veces nuestros materiales los presentamos en textos y presentaciones de diapositivas, tipo M. Power Point o Impress, que incorporamos como recursos que las y los participantes pueden descargar y abrir en su ordenador.

Pero puede interesarnos que ese documento se visualice directamente en la web, sin necesidad de descargarlo, y también compartirlo en la Red.

que almacena la imagen en la memoria del ordenador. Después en un documento, o mejor con un programa de creación de imágenes o retoque fotográfico -Gimp, por ejemplo- podemos pegarla (Menú *edición, pegar*. O directamente con *Ctrl+V*). Esta imagen podemos colgarla en un foro para dar una explicación, o bien hacer que forme parte de una guía de texto.

Finalmente, tanto las imágenes que hayamos creado para las explicaciones como los videos podemos colgarlos en las comunidades virtuales para que otras personas puedan aprovecharlos. Una vez esté el material en la red los podemos insertar en nuestros cursos.

¿Cómo incrustar videos, presentaciones, audios y multimedia en general en nuestros cursos?

En las comunidades virtuales en las que se aloja materiales multimedia, bien sea o no nuestro, suele haber un código para mostrar ese contenido en otra web, acción conocida como incrustar o insertar. Ese código lo copiaremos y lo pegaremos en nuestro tema, foro, comentario... pero no directamente, sino habiendo antes seleccionado el botón de código HTML en nuestro editor, < >.

Otras veces lo que encontraremos será la dirección o URL del archivo de forma que podamos enlazarlo desde una imagen o texto, o bien facilitárselo a un reproductor para verlo o escucharlo.

En la comunidad Scribd -<http://www.scribd.com>- podemos encontrar gran cantidad de artículos interesantes, capítulos de libros y miles de documentos de elaboración propia, y también colgar los nuestros, que después se podrán visualizar en nuestros cursos.

De la misma forma en <http://www.slideshare.net> hay todo tipo de presentaciones de diapositivas, desde tutoriales hasta colecciones de fotos y material didáctico.



8. Devolución de contenidos

Al finalizar los cursos presenciales solemos entregar cierta documentación o completamos la que hemos utilizado con otro material de interés como artículos o fotocopias de algún capítulo de un libro. En los cursos presenciales y virtuales la documentación se entrega y se genera durante el curso, tanto por las personas que dinamizan, como por el grupo que aporta enlaces, textos o incluso videos. Toda esta información está distribuida principalmente en los foros y en algunas carpetas.

Una de las ventajas de la formación virtual es que todo lo que se “dice” queda guardado para poderlo consultar más adelante. Para que las personas participantes se puedan llevar una copia del curso y todo el material que se ha ido aportando vamos a crear una copia de los foros, donde han sucedido los debates, y por otro lado vamos a crear una carpeta con la documentación aportada, las fichas de trabajo y las tareas realizadas por el grupo.

Para hacer una copia de los foros podemos utilizar un complemento para el navegador M. Firefox llamada ScrapBook -<https://addons.mozilla.org/es-ES/firefox/addon/427->. En su web tenemos un botón que nos permite de forma automática “Añadir a Firefox”. Con ScrapBook o cualquier otro programa que nos permita “guardar páginas web completas”, que son muchos, capturaremos parte de nuestro curso, indicándole para ello la profundidad de enlaces o límite desde la primera página al que debe llegar. Una vez completado el proceso, que es largo, obtenemos un motón de archivos guardados en una carpeta. Ahora ya tenemos la totalidad o parte del curso guardada en nuestro ordenador, a partir del archivo “*index.html*” podemos navegar por el curso como lo hacíamos antes, pero sin conectar a Internet. La carpeta se puede comprimir en un archivo zip o rar, y ponerlo a disposición del grupo para que la descargue y pueda consultarla cuando lo deseé.

Por último toda la documentación, los trabajos y otro material complementario lo podemos agrupar en diferentes carpetas y después mostrarlas como recursos en un tema final.

9. Copias de seguridad

Una vez acabado el curso, si queremos conservarlo íntegramente, o guardar una copia del contenido sin el trabajo de los participantes para poder cargarlo de nuevo más adelante en una edición posterior, tenemos la posibilidad de crear una “Copia de Seguridad”.

Las copias de seguridad, que se debería crear de forma automática, se almacenan en la carpeta “*backupdata*” de cada uno de los cursos. Allí encontraremos el archivo comprimido que hemos creado y que posteriormente en otros cursos podremos “Restaurar”.

10. Aplicaciones informáticas para la construcción de contenidos multimedia

Por último queda nombrar algunas de las aplicaciones con las que se elaboran actividades educativas multimedia y sus posibilidades para la incorporación en nuestros cursos.

Existen unos cuantos programas en software libre o gratuitos de uso sencillo y el resultado sorprendente.

- En primer lugar tenemos Hot Potatoes que aunque no es libre, está liberado para el uso no profesional. Este programa nos permite construir crucigramas (JCross), cuestionarios tipo test (JQuiz), ejercicios de ordenar elementos (JMix) o unirlos (JMatch), completar frases (JCloze). Por ejemplo un crucigrama con los nombres de las personas participantes, una sopa de letras con los principales conceptos o relacionar dos columnas tipo problemas-soluciones. Puede servirnos para algunos repases, evaluaciones o introducir elementos más lúdicos. Además está bastante integrado con Moodle lo cual nos permite crear actividades que se pueden subir directamente al curso e incorporarlas como las propias de la plataforma. Descarga de Hot Potatoes en <http://hotpot.uvic.ca>.
- EdiLIM -Editor de Libros Interactivos Multimedia- es un software, libre, con el que podemos diseñar muchas actividades diferentes, desde sopas de letras hasta identificación de sonidos o imágenes, pasando por cuestionarios o dictados. Descarga de EdiLIM <http://www.educalim.com>.
- Otras aplicaciones son JClic y HAEduc.

Tal y como decíamos al principio muchas actividades y juegos están contruidos con A. Flash. Los juegos en Flash pueden ser un buen recurso lúdico, servirnos para introducir ciertas temáticas o desarrollar algunas de nuestras habilidades como la memoria, la estrategia, la lógica o el pensamiento lateral. Hay miles de ellos en la Red.

La reflexión que nos surge a la hora de utilizar este tipo de programas es en qué medida son propuestas individuales que no favorecen la interacción colectiva. Pueden ser tal vez un complemento del aprendizaje o una excusa para introducir un tema, o una propuesta lúdica, pero creemos que las técnicas que utilizamos en la formación asociativa deben servir para el análisis colectivo de la realidad, para el aprendizaje de habilidades cooperativas y por lo tanto deben estar basadas en la interacción grupal.

11. Por último

La tecnología y la propia red como soporte están en constante desarrollo, y si en unos pocos años hemos incorporado muchas novedades tales como el mismo concepto de formación virtual o los contenidos interactivos, no tardaremos en crear nuevos entornos de aprendizajes virtual muy distintos de los espacios planos para pasar a las tres dimensiones, a una virtualidad más real.

7. Referencias en la web

Comunidades virtuales

Documentos de texto, capítulos de libros, tutoriales...

Scribd

<http://www.scribd.com>

Dipositivas - Tipo Power Point-

Slideshare

<http://www.slideshare.net>

Video

Youtube

<http://www.youtube.com>

Tubetorial

<http://www.tubetorial.com>

Teachertube

<http://www.teachertube.com>

Audio

iVoox

<http://www.ivoox.com>

GCast

<http://www.gcast.com>

Podcast

<http://www.podcast.es>

Goear

<http://www.goear.com>

Fotos

Slide

<http://www.slide.com>

Flickr

<http://www.flickr.com>

Creative Commons España

<http://es.creativecommons.org>

Moodle

<http://docs.moodle.org/es>

Herramientas y aplicaciones informáticas

Audacity, edición de audio

<http://audacity.sourceforge.net>

Multimedia, vídeo

<http://www.debugmode.com>

Zamzar, conversión online de archivos

<http://www.zamzar.com>

Freemind, mapas conceptuales

<http://freemind.sourceforge.net>

CMapTools, mapas conceptuales

<http://cmap.ihmc.us>

CamStudio, videocaptura de pantalla

<http://camstudio.es>

Wink, videotutoriales

<http://www.debugmode.com/wink>

Gimp, Edición de imágenes

<http://www.gimp.org>

Hot Potatoes

<http://hotpot.uvic.ca>

EdiLIM

<http://www.educalim.com>

Repositorios libres en la red

Icofinder - Iconos libres

<http://www.iconfinder.net>

Bancos de sonidos

<http://www.radioteca.net>

<http://musicleft.net>

Fotos, sonidos, multimedia

<http://bancoimagenes.isftic.mepsyd.es>

Aplicaciones web 2.0

<http://repositorioweb20.blogspot.com>

metodologías participativas
y FORMACIÓN VIRTUAL
en las organizaciones solidarias

Agencia Andaluza del Voluntariado

